

MISIONES CATOLICAS

142

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE



ALMANAQUE
1951

Publicado en Madrid



SEÑORA...

TRANSFORMACIÓN
REPARACIÓN Y
CONSERVACIÓN
DE

ABRIGOS DE PIEL

Mayor de Gracia. 44 pral. BARCELONA

VINOS FINOS
DE MESA Y GENEROSOS
CHAMPAN



Moja-Villafranca del Panadés
TELÉFONO 22.
(BARCELONA-ESPAÑA)

GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO
2.º Congreso Internacional de la Viña y del Vino
Exposición Internacional de Barcelona 1929

Motocicletas

Sanglás

Barcelona, (S. M.)

C. la Selva de Mar
(Entrando por Pedro IV)

Tel. 253387



PODEROSO
ALIMENTO
RECONSTITUYENTE
PARA
NIÑOS
Y
ADULTOS

¡El mejor desayuno!

Envíe este anuncio a NUTREX, P. A., Menéndez Pelayo,
204, Barcelona y recibirá una muestra gratuita de
COLA-CAO. (M. C.)

Don

Domicilio

Población

Puede enviarse en sobre abierto, con un sello de 5 céntimos

GUERIN,

S. en C.

MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257
BARCELONA

IBERICA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y SUS APLICACIONES. - Palau. 3 BARCELONA - Apar. 750

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de
IBERICA y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión
alcanzada por ella en toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 pág.	21 X 14 cms.	600 ptas.	inserción.
1/2 »	14 X 10,5 »	375 »	»
1/4 »	10,5 X 7 »	225 »	»
1/8 »	7 X 5,2 »	150 »	»

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1 año	100 ptas.
1/2 »	50 »

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA

Suscribiros a «MISIONES CATOLICAS» Organó Oficial del Secretariado de Misiones de la
Provincia Eclesiástica Tarraconense
ADMINISTRACION: Calle Caspe, 108 - Apartado 776. BARCELONA
Ayuntamiento de Madrid

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION: CALLE CASPE, 108 — APART. 776 — TELEFONO 251726, BARCELONA, DICIEMBRE. 1950
AÑO LI — N.º 749 — SUSCRIPCION: ANUAL, 24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS :

SUMARIO

Puesta portada:

Divinidades y santurriones del hinduismo.

Entrégate en tu limosna, por F. Miguel Herrero, C. M. F.	219
Interviu con Mons. Leoncio Fernández.	220
Intención Misional, por Fr. J. Isorna, O. F. M.	221
El Techo del Mundo.	222
Campaña Motilona.	223
Orientalismo, por A. Vives, C. M. F.	225
El problema de la educación en la India, por P. V. Urbaneja, C. M.	225
Historia de la Fiesta de la Asunción, por M. C. Astorga.	227
Fr. J. Fco. de Guadalupe MOJICA.	228
Voz de un Misionero entre los rojos.	229
Calendario	230
La campaña protestante en España, P. F. Solanes, S. I.	232
Los ricos y los no ricos, por G. F. Solís.	233
Selección.	234
Pasatiempos.	235
Noticiario.	236
La Visitante Nocturna, por Hugo Benson.	237
¿Por qué?, por M. C. G.	239
«Tú eres Jesús».	241

EDITORIAL

Entrégate en tu limosna

Aun recuerdo sus gritos y entusiasmos. Eran los chinitos del DOMUND que vociferaban la presencia del gran día. El domingo en la ciudad encerraba un tipismo netamente misionero. Por todas partes la consigna: DOMUND «gran día de la propagación de la fe». Era la Iglesia que llamaba, y el cristianismo que respondía.

Lo supongo. Tú depositarías tu limosna «ilusionadamente», no puedo creer que fuera «rutinariamente». Te veo alargar la mano y ocultar en los sesos del chinito o del negrito una, dos, tres... y después, descansar...

Te veo sentado en el Bar mirando despectiva y traídoramente y arrojando en el rizado pelo del negrito unos centimillos... Para que no moleste! Hora era de que se fuesen! Era para descansar...

Me conmovió hondamente. Ví a un pobre obrero acercarse sigilosamente, descubrirse, y dejar caer su limosna con resonancia — para mí — auténticamente misioneras.

Y aquí está la limosna del DOMUND «sincera, rutinaria y misionera», como habrá sido en este día en casi todas nuestras ciudades.

¡Para cuántos la limosna misionera es un acto sin interés ni porvenir! ¡Ignoran su valor intrínseco y cristiano! Para la conversión del mundo infiel el principal agente — única causa principal — es Dios, pero su medio indispensable es su desarrollo material. En la Iglesia el elemento divino y espiritual han de disponer del material. Necesita de él como de medio. Por eso necesita de ti, de tu limosna. Mas, no podemos reducir nuestra limosna a una simple cooperación accionista o bancaria. Por eso, otra vez más; no nos interesa el «cuánto» sino el «cómo». La limosna debe ser desbordamiento de nuestro cristianismo, cuyo manantial está mucho más hondo y oculto. Aquí la limosna cuantiosa del acaudalado y el céntimo del pobre tienen su igualdad completa. La caridad y el amor de Dios es sólo y únicamente lo que valoriza la dádiva. Más que el dinero buscamos la entrega total de la persona. A través de esa «rubia» que tal vez sonoramente arrojas a la mesa petitoria o al chinito, o de esos centimillos — quizás todos tus ahorros — debe ir cosida tu entrega. Así, y sólo así, tendrá valor tu ofrenda.

Los céntimos y los miles llevan su valor auténtico y genuino — el sobrenatural — a tu entrega y amor. Por eso no descansas porque depositaste tu moneda en el día del DOMUND. Está bien. Pero la Iglesia busca algo más. Te busca a ti con cuanto eres y tienes. Por eso debes hacer de tu vida un DOMUND continuo. Siempre dispuesto y ofrendado a la Iglesia, a sus empresas y a sus obras.

No. La limosna misionera no es solamente la «cooperación a un capital». Debe ser además una «entrega» amorosamente totalitaria de todo tu ser. No creas que porque des tu limosna «jerárquicamente», porque aumentas su valor, porque pertenezcas a una asociación misionera... has logrado completamente tu dádiva. El valor — lo repetimos — ha de venir de ese plus «sobrenatural» que eternice y valore prodigiosamente tu limosna.

Después del DOMUND nuestra consigna: entrégate en tu limosna.

F. MIGUEL HERRERO, C. M. F.



—ESTAMOS HACIENDO LABOR PARA ESPAÑA Y PARA CRISTO —DEBE ESTAR EN LA CONCIENCIA DE TODOS LOS ESPAÑOLES, QUE LAS MISIONES DE LA «GUINEA ESPAÑOLA» Y «FERNANDO POO» SON TAMBIÉN ESPAÑA...

Interesante entrevista con Monseñor Leoncio Fernández, C. M. F. Vicario Apostólico de Fernando Póo.

He hablado con Monseñor Leoncio Fernández, c. m. f., Vicario Apostólico de Fernando Póo. Me dio a besar el anillo y me apretó fuertemente la mano. Una sonrisa franca y abierta zigzagueaba por sus labios.

Monseñor Fernández trae en el polvo de sus pies y en la austeridad de su cara, la historia muda y caliente de todo un anástol de Cristo. Mas, para nosotros, españoles tiene la atracción y el cariño de un Obispo Misionero español. También, Fernando Póo y Guinea, son España...! aunque nos separe la distancia. Para España nunca ha habido distancias... siempre, las ha salvado con el asta de la cruz. Por eso, nos gusta que nos hablen de aquella España, amasada también, en algún tiempo, con la espada del soldado y la cruz del misionero, columnas, estas, inmovibles del «imperio español»...

Mons. Fernández, es todo un misionero español, sabe y es consciente de que está haciendo patria, y de que su labor es para Cristo y para España.

Y ante la primera figura de nuestras Misiones nos vemos precisados a preguntarle por sus misiones —son las nuestras— y por su vida misionera.

¿Monseñor, es feliz la vida misionera...? — (Se sonreía...). Quien trabaja para Cristo es siempre feliz; habrá lágrimas, cruz, espinas, pero Dios nos ayudará...

¿Cuál es lo que más hace sufrir a los misioneros...? — Es difícil precisar. Habría que examinar la psicología y caracteres de cada uno. En general, esa vida de disgustos y privaciones, en todo orden de cosas, que va necesariamente aneja al apostolado.

¿Son muchos los misioneros...? — Somos unos cuarenta sacerdotes españoles y cinco indígenas con diez y seis hermanos coadjutores. Todos valientes y sufridos, entre ellos algunos cargados ya de laureles. Sí; el P. Ahad, lleva ya cincuenta y siete años de Misión; aún no ha regresado a España una sola vez. Es todo un héroe.

¿Y el Clero indígena...? — Es toda mi preocupación. Tenemos ahora 52 seminaristas, doce de ellos teólogos. Se les da una formación íntegra y completa intelectual y espiritualmente. Dos de ellos terminarán sus estudios en el Colegio de Propaganda Fide (Roma). Uno ha ingresado en el Noviciado Claretiano de Salvatierra (Alava). Porque, también la perfección evangélica puede lograrse «satisfactoriamente los individuos de otras razas».

¿No tiene algún proyecto...? — (A Monseñor le brillaban claramente los ojos, parece que hemos tocado su fibra más delicada: su «seminario»).

Ciertamente, tenemos entre manos, la ardua empresa de una completa reconstrucción. Y abriendo uno de sus cartapacios me enseñó los planos. Pero, como siempre, tocamos con la deficiencia pecuniaria. Pretendemos que el seminario que en breve levantemos esté al nivel de los mejores de España, en sus aspectos, material, económico e higiénico.

¿Nadie le ayuda en la empresa...? — Sí; de las 700.000 pesetas a que ascenderá —como mínimo— su valor 300.000 son de la alta «esfera colonial», principalmente de su Gobernador actual, que empezó la obra con 150.000 pesetas. Espero recibir de la Santa Sede... El material acabo de encargarlo a algunas empresas bilbainas.

Sólo el ventanaje, de hierro puro, asciende a la suma de cincuenta mil pesetas... y siguió enseñándome los planos y leyéndome estadísticas de presupuestos.

¿Y de España...? — Sinceramente espero recibir algo, pero aún no he recibido nada. (Nos avergonzamos un tantico... pero confiamos en que los centros misionales y las personas amantes de las misiones sabrán dar una limosna generosa a Mons. Fernández...) Nunca he dudado de la «generosidad del pueblo español», al fin, se trata de ayudar a uno de sus seminaristas. Así habló Monseñor al notar en mi rostro un pequeño rubor...

Porque Mons. Fernández, es de una sencillez encantadora. El viento tira al suelo un papel de la mesa... al recogerlo noto la pobreza, verdaderamente franciscana de sus sandalias...

¿...? Esto no me preocupa. Y alargando la mano a su viejo Breviario, me dice: Con éste he pasado mi vida misionera; lo que hace falta es «el espíritu», porque, no hay nada de lujo en el misionero.

Por una curiosidad miro su solideo... está decolorado y zurcido; su anillo y pectoral, pobrísimos. El precioso pectoral y anillo de su Consagración lo dió para la «Canonización de San Antonio María Claret». Una sotana ordinaria. Todo ordinario y sencillo, menos su «espíritu», que es de gigante.

¿Tiene alguna obra entre manos...? — Pues, sí; voy a publicar un «Diccionario Español-Komba». Y un libro: «Historia de un viaje colonial...». Mis morenitos, no me dejan tiempo para más. (Monseñor domina, completamente, todas las lenguas que sus morenitos hablan).

¿Cómo se explica el caso tan raro y conocidísimo de las sumas casi fabulosas del Domund? — La mayor parte se debe a la propaganda. Ahora mismo acabo de mandar la circular del Domund, para ir preparando el ambiente. Allí el nombre de «Padre Grande» (el Papa) es todo un mandato. Y nos contó algún caso vivamente emocionador.

¿Cuál es lo que más le ha impresionado desde su salida de la Misión...? — Muchas y muy gratas impresiones ha recibido mi corazón, en mi estancia en Roma y mis viajes por España; y si Dios quiere espero recibirlas todavía muy gratas durante los días que permanezca aún en España... Pero, lo que más conmovió mi corazón fué la ordenación de los «sesenta jóvenes claretianos» de este Colegio Teológico de Santo Domingo de la Calzada (Logroño). Pues tengo la honda y gratísima satisfacción de que he ordenado «misioneros» para mi misión...

¿Hay algún peligro protestante...? — Peligro no. Los únicos centros que hay, son extraños y hay que admitirlos por razones comerciales...

¿Qué métodos emplean en su evangelización...? — Capillas que no atienden religiosamente... libros que no son leídos... proselitismo religioso, que dura mientras permanezca la renumeración pecuniaria...

Un caso reciente. Agoniza en el bosque una indígena protestante. Llama a el Pastor, quien responde por el emisario: «...crea en Jesús... tenga fe... El le salvará... crea...!

Enterado uno de nuestros misioneros, sale a media noche de su choza se introduce en el bosque, prepara a la moribunda, la bautiza y momentos después, ella, santamente muere...

¿Qué me dice de sus religiosas...? — Mucho le podía yo decir del celo apostólico de las M. Concepcionistas. Las religiosas Oblatas — indígenas — están dando un resultado magnífico. ¡Dios quiera bendecirlas con muchas vocaciones!

¿Olvida España su misión...? — Ha habido años de abandono y desdén, como los de la República. Al Gobierno de Franco, se debe todo el mejoramiento en higiene, comunicaciones, transportes, construcciones, etc.

¿Se aprecia la labor de los misioneros...? — La labor de éstos es tan «española» como católica, y tan católica como española, aunque algunos, no lo hayan querido «reconocer». Los misioneros que han trabajado y trabajan en Fernando Póo, en nada desmerecen del celo de los que evangelizaron América... pero, no hagamos historia...

¿Qué tal el movimiento misional de España...? — Bien, magnífico. Las Obras Misionales Pontificias trabajan maravillosamente. Igualmente las instituciones misionales de los Institutos religiosos...

Dígame Excmo.: *¿Cómo fomentar el espíritu misionero...?* — Si en los de aquí: con la oración, sacrificio, limosna y propaganda... Si en los de allí le diré: Con el Crucifijo en el pecho, el rosario en la mano, la sonrisa en los labios y una jota en los pies...

Y me despedí encantado de la amabilidad y buen humor de Mons. L. Fernández.

F. MIGUEL HERRERO, c. m. f.

Santo Domingo, 30-VIII-1950.



Nuestro cordial saludo a todos los colaboradores y lectores de «Misiones Católicas» en estas fiestas del Señor.

Nuestro agradecimiento a todos por el afán con que han ayudado y propagado esta revista, decana entre las similares.

Por fin, nuestro deseo de paz y bienandanza en el año que con la gracia del Señor vamos a comenzar.

La Redacción.

"Por la misión de la Iglesia de Filipinas en el Extremo Oriente"

por

Fr. J. Isorna, O. F. M.

ALGO DE HISTORIA.

«La evangelización de Filipinas —dice el P. Montalbán— es una de las más puras glorias de la España católica y misionera, ya nos fijemos en la pureza de miras y aspiraciones que acompañaron a la primera ocupación, ya consideremos la rapidez con que se acudió a poner remedio a los abusos que allí brotaban».

La prosperidad y civilización del archipiélago filipino, tanto en el orden material como espiritual, se deben, ante todo, a la brillante actuación apostólica de los misioneros españoles. Filipinas, al fin y al cabo, es una perla más, un diamante, reluciente en la corona de las viejas glorias misioneras de España.

En el año 1520 arribó por primera vez al puerto filipino de Tuluán la flota del rey de España, capitaneada por Hernando Magalhães. Más tarde, Legazpi, en el año 1565 incorporó definitivamente todo el archipiélago filipino a la corona imperial de España.

Los primeros misioneros que han

pisado con sus pies esta nueva tierra de Oriente fueron los PP. Agustinos. A éstos les siguieron los Franciscanos y más tarde los Dominicos y Jesuitas. Todos estos apóstoles de Cristo trabajaron lo indecible por la evangelización y civilización de estas islas que han estado bajo el dominio de España hasta el año 1898 en el cual se les concedió la independencia. Y gracias a la dichosa influencia de España, puede decirse, que Filipinas «es hoy la única región católica de todo el Extremo Oriente». La influencia religiosa, cultural y civilizadora de España se advierte en todos los órdenes de la vida actual filipina. ¡Qué hermosa huella de la España imperial y misionera! ¡Donde España pone su pie y sus sonrisas deja, a lo largo de los siglos, florecida una primavera de luceros del Evangelio! ¡El sendero de la España misionera por el Universo es un jubiloso sendero de luz y de amor! ¡Filipinas todavía sigue siendo en Extremo Oriente un gozoso reverbero de esa luz y de ese amor que brotó un día del

ancho corazón de los misioneros españoles!

FUNCION ACTUAL DE LA IGLESIA DE FILIPINAS EN EXTREMO ORIENTE.

De todos los países del Extremo Oriente las Islas Filipinas constituyen el pueblo donde sus habitantes, su mayoría, son católicos. De los 19 millones de almas que viven en Filipinas, 14 millones pertenecen a la religión católica. Aún más: el 70 por ciento de los católicos que existen en todo el Extremo Oriente pertenecen ellos solos a Filipinas.

Según esto, no es, desde luego, de poca importancia el papel y el cometido que a la Iglesia filipina le corresponde desempeñar entre las naciones paganas y entre los pueblos circunvecinos que todavía no conocen al verdadero Dios y a su enviado Jesucristo.

La función de la Iglesia de Filipinas en Extremo Oriente es de suma trascendencia e importancia, sobre todo, en la hora actual de la historia de las misiones católicas. La Iglesia misionera de Filipinas debe irradiar, como potentísimo faro espiritual, la luz del Evangelio sobre la noche cerrada de los pueblos aledaños que todavía duermen en el pesado sueño de la paganía, sin que jamás sintiesen en sus pupilas el beso gozoso de la luz de Cristo. La Iglesia de Filipinas debe ser, en Extremo Oriente, un nuevo cenáculo de apóstoles, un seminario de fervorosos misioneros, un cálido sagrario de fe cristiana que, al brillar, logre atraer a otras almas a la verdadera Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

Actualmente Filipinas necesita muchos misioneros. La pasada guerra tronchó, cual violento tifón, infinidad de vidas de misioneros en flor. Hoy día existen en todo el archipiélago filipino 1.230 sacerdotes indígenas, lo cual supone para ellos 11.510 fieles de entre 15.800 habitantes. En muchas diócesis cada sacerdote tiene a su cuidado 20.00 habitantes con 15.000 fieles. Precisamente, por esta penuria de sacerdotes y misioneros no puede, en la actualidad, la Iglesia de Filipinas enviar sacerdotes a las misiones vecinas. Ella misma, es la primera en padecer necesidad, en esta hora, de misioneros y de más sacerdotes para atender a sus propias y urgentes necesidades espirituales y sociales.

Roguemos con todo fervor de nuestra alma al Sagrado Corazón de Jesús a fin de que con su divina gracia aumente y multiplique el número de vocaciones sacerdotales y misioneras en Filipinas para que ésta pueda, cuanto antes comenzar la gloriosa empresa de anunciar el Evangelio de Cristo a los pueblos paganos circunvecinos que todavía no conocen al verdadero Dios, el cual es Padre de nuestro Señor Jesucristo y Dueño soberano de todo el Universo. FR. JOSE ISORNA, O. F. M.



INMACULADA

Se dice en Ontología que un objeto es bello, cuando su contemplación causa placer en el espíritu.

En lo más íntimo de nuestro corazón existe un amor a lo bello. Pero un amor a lo bello que sea: íntegro, resplandeciente y proporcionado o armónico; pues esas son las condiciones que ha de poseer un ser bello.

Todos nos enamoramos de lo que nos agrada; y lo que nos agrada, existiendo la necesaria condición de la pureza natural, es bello.

Este amor a lo bello y este sentido estético, es una participación del ser infinitamente Bello, amante de todo lo que ostenta la belleza, prerrogativa de sus manos.

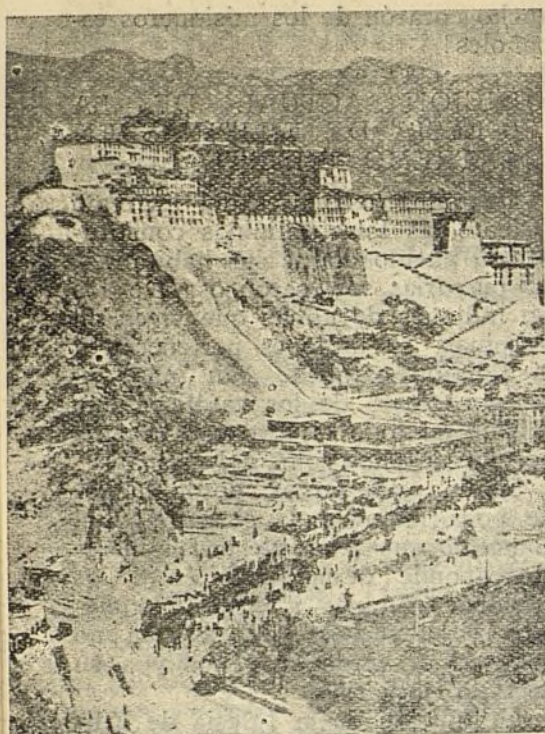
Entre las obras más perfectas de este ser que es Dios, se ostenta brillante y resplandeciente, la Concepción Inmaculada de su Madre.

La necesidad de la Concepción Inmaculada de María, estriba en que había de ser Arca del Verbo hecho carne, y por lo tanto para ser Madre de Dios convenía que fuese blanca como la nieve y pura, además de hermosa y graciosísima.

No podía tener pecado, ni aun el original. No podía tener la más leve mácula, en atención al Redentor futuro.

Todos los católicos han de ser amantes fervorosos de la Virgen pura e inmaculada. Que tengas siempre, carísimo lector, ante tus ojos el azul celestial de la pureza del manto de María Inmaculada.

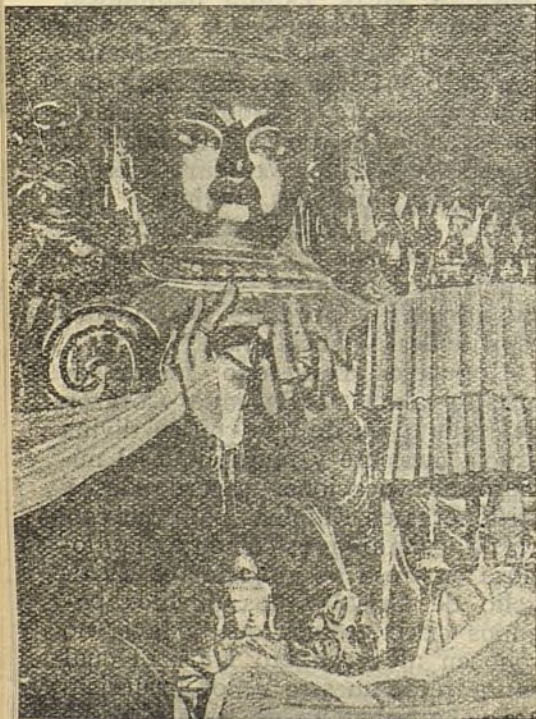
BERNARDO FERRER:



Lasa el gran palacio del Dalai Lama.



Un Lama en oración



El Dipankara Buda

El techo del mundo

Mucho hemos leído en la prensa últimamente acerca del TIBET, o vulgarmente llamado Techo del Mundo, con motivo de la invasión que los comunistas chinos llevaban a cabo en aquel lugar de misterio, sede de los Lamas.

Vamos a dar en pocas palabras una noción de la soberanía de estos personajes y algo de historia acerca de su «supremacía espiritual».

El Tibet, situado al norte del Himalaya, la meseta más alta del mundo, país de leyenda y de magia, una de las regiones menos conocidas del globo; linda con la India, con China y con el Turquestán chino. Hasta nuestros días se ha mostrado refractario a la evangelización cristiana. Fortaleza del lamaísmo, ha visto sucumbir heroicos apóstoles del Evangelio que han intentado penetrar en él.

El más famoso personaje del país es el Dalai Lama, monje soberano, dios, rey y supremo gobernador. Se le llama «Boghsattwa Pyan-re» o dios benévolo. Protector de los tibetanos, de los cuales, según el mito, es progenitor y de los cuales recibe la máxima veneración, alimentada por fantásticas leyendas. Reside en su palacio dorado, erigido en la cumbre del Potala, la colina sacra, que se denomina también «ciudad prohibida» de Lassa. De allí ostenta el poder temporal sobre el Tibet.

Cuando este ser cambia su «habitación» humana, es decir muere para renacer de nuevo, lo hace siempre en un niño de corta edad. La última reencarnación data del 13 de diciembre de 1933 (fecha de la muerte del anterior Dalai Lama). El Padre Matías Hermanns se encontraba en el Tibet en la fecha del acontecimiento y explica cuántas fueron las supercherías hasta dar con el nuevo Dalai Lama, menor de cinco años, y cuantos inventos se llevaron a cabo para aprovechar la gran credulidad del pueblo.

El actual Dalai Lama es la XIV reencarnación. Durante la quinta (1617-1680) el emperador de la Mongolia, Gu-Shri, llevó a cabo la conquista del Tibet, pero siéndole imposible el gobernar aquel abrupto país, transfirió su poder al Dalai Lama. Desde entonces el astuto Dalai Lama, en símbolo de su categoría suprema, mandó fortificar fantásticamente el palacio de Potala.

Pero entre los monjes budistas, los grandes Lamas, que así se llaman, goza de mayor prestigio espiritual el Panchen Lama. es decir, ostenta una dignidad superior al Dalai, pues mientras éste representa al Buda benévolo que cuida y gobierna a su pueblo, el Panchen Lama se considera la entera emanación del Buda supremo, y por lo tanto el cabeza de la jerarquía lamaísta. Sin embargo, entre los dos Lamas supremos existe desde hace 300 años una silenciosa rivalidad.

En el siglo pasado, para salvar el Tibet de las ambiciosas miradas de Inglaterra, el Dalai Lama se alió con el gobierno chino; pero en el 1911, aprovechando la revolución china, recuperó su total independencia y relegó al exilio al Panchen Lama, aliado de los chinos.

Al morir el Dalai Lama en 1933, fué una ocasión para que el Panchen Lama retornara al Tibet, pero permaneció en el Tibet chino, es decir, en Kubum, famoso y venerado monasterio, situado en la región del Kukunoor, junto al lago, a 2.500 metros de altura ante un paisaje grandioso y sublime, circundado de bosques en donde pululan innumerables pagodas, que son causa de constantes e innumerables peregrinaciones.

El Tibet chino, incorporado a la provincia china de Szechwan, está considerado por el gobierno tibetano como tierra irredenta. En 1928 el gobierno chino lo dividió en dos provincias y desde allí el Panchen Lama intentó siempre ejercer influencia amplia sobre el Tibet Central, pero sin resultado.

Hoy el gobierno comunista, con la ocu-

pación de la parte china del Tibet, quiere «liberar» con la fuerza todo el Tibet, no tolerando un estado independiente en su marcha afanosa de conquistar el mundo, y por ello se está sirviendo del Panchen Lama a quien ha hecho cabeza del movimiento de liberación.

Pero, no es por la fuerza sino por la paz que debe ganarse el corazón de aquel pueblo. El lamaísmo tibetano, fundado cerca del año 750, es una mezcla de budismo decadente con el sivaísmo y las prácticas mágicas de las primitivas religiones. Grandiosa es su influencia en el pueblo tibetano, sobre todo en su fuerza espiritual, que nace en las innumerables lamaserías esparcidas por todas partes. Tan sólo en Kangting, población del Tibet chino existen más de seis lamaserías, con una afluencia constante de peregrinaciones.

(Este breve resumen sobre las altas esferas tibetanas, puede verse ampliado en nuestro artículo «El secreto del Panchen Lama», publicado en el número de diciembre de 1947).

Continuamos con otras breves anotaciones sobre el Apostolado misionero en el Tibet:

Hasta nuestros días el Tibet se ha mostrado hostil a la evangelización. De 1707 a 1745 misioneros jesuitas y capuchinos permanecieron en Lassa, pero su labor no llegó a reunir más que sesenta fieles, que se dispersaron muy pronto en cuanto hubieron sido expulsados los misioneros.

El Vicariato del Tibet fué erigido en 1846. Cien años después el día 11 de abril de 1946 fué elevado a Diócesis de Tatsienlu, comprendiendo el Tibet independiente y el Tibet chino, y también el distrito de Weisi y el Yunan chino; más de 4.000.000 de habitantes, llegando los católicos a 5.000 y todos ellos en el Tibet

¿Heroísmo y tesón misionero?

... leed este artículo

chino, salvo la población de Yerkalo en el Tibet independiente, cuya cristiandad es actualmente objeto de una salvaje persecución por parte del Lama. En estos cien años se sucedieron cinco Vicarios Apostólicos, con más de 50 misioneros que predicaron sin cesar el Evangelio de Cristo con sus enormes sufrimientos y con su misma sangre. Pero todos los esfuerzos se veían constantemente contrarrestados con la implacable oposición del Lama.

Veamos las muertes de algunos Misioneros en el Tibet: P. A. Renou, después de 27 años de labor, murió en 1863 de hambre en Kiangkha durante su viaje por Lassa.

P. Gabriel Durand, en 1865, fué herido criminalmente cuando atravesaba un puente de cuerda, cayendo en el río, donde pereció.

P. G. B. Brioux, después de tres años solamente de labor misionera, murió en 1881 linchado por los soldados del Lama.

P. Enrique Mussot, en 1905, después de 24 años de apostolado fué hecho prisionero del Lama, encadenado largo tiempo, después, flagelado y por fin fusilado.

Al siguiente año caía el P. J. Soulié, asaltado y herido por los secuaces del Lama en el valle de Ngarouchy.

El P. Pedro Bourdonnec sufrió larga persecución, por fin fué hallado y decapitado junto a Tatochilong.

El P. Julio Dubernard fué hecho prisionero y decapitado después de 40 años de labor.

En 1908 fué encontrado en el río Yankse el cuerpo del P. Behr, un suizo, que fué asesinado por soldados del Lama después de dos años de misionero.

En 1914 fué asesinado el P. T. Mombeig, después de quince años de labor apostólica.

En 1924 el P. José Davenas fué ase-

Campaña pro pacificación de los Indios Motilones

(Dádivas quebrantan peñas)

Ya está de nuevo en marcha la campaña a fin de ganar a los indios motilones para la civilización y para la Iglesia. Después de un descanso prudencial para acumular repuestos y energías el 18 de agosto se ha iniciado la segunda etapa de la «campaña» motilona. Esperamos que sea la definitiva.

Los entusiasmas de la campaña, cada día en mayor número, nos asaltaban a preguntas sobre la misma. Aquí les van mis primeras impresiones recibidas el pasado 18 de agosto al volar tres horas sobre los motilones.

El M. R. P. Félix de Vegamián, comisionado por el señor Obispo, Angel Turrado, se presentó en Caracas para reorganizar la interrumpida campaña. En todos los Ministerios encontró la más entusiasta y acogedora cooperación.

Es una obra civilizadora y cristianizadora no se merece otra acogida. El Ministerio del Aire ha puesto un avión militar a nuestra disposición.

Los segundos y cuartos viernes de cada mes llegará dicho avión a Maracaibo para efectuar los «bombardeos pacíficos» sobre los motilones.

PRIMER VUELO DE ESTA SEGUNDA ETAPA.— El 18 de agosto, a las ocho y media de la mañana—con precisión militar— aterrizaba en Maracaibo el avión bimotor y militar A-7-11 pilotado por el teniente Luis Hernández de 28 años de edad a quien acompañaba como mecánico el joven Enrique Aranguren de 18 años. Unos minutos después llegamos de

sinado en la lamasería de Taofou, con el terrible martirio de ser expuesto totalmente desnudo al frío intensísimo.

En 1940 el P. V. Nussbaum, después de 30 años de labor, fué sacrificado junto a varios cristianos.

Otro martirio larguísimo fué el apostolado del P. Genestier y de Mons. Girardeau, los cuales durante cincuenta y sesenta años respectivamente trabajaron por la salvación de las almas tibetanas en medio de enormes peligros, sin que jamás regresaran a su Patria.

Pese al grande heroísmo y esfuerzo de los Misioneros de París, el Tibet espera aun la gracia del Espíritu Santo para que sus almas vuelen a Cristo. Más de cien años y de los 5.000 católicos, solamente la mitad son tibetanos, mientras los demás o son chinos o mestizos, siendo el único poblado con mayoría católica el de Yerkalo, en los confines de la tierra prohibida.

El Lama, después de haber asesinado al P. Nussbaum en 1940, prohibió de manera violenta y amenazadora cualquier demostración que recordara aun levemente a la religión católica. Pero los tibetanos, más fáciles de convertir, son una vez convertidos de los más firmes y decididos, sufriendo los fieles de Yerkalo verdaderas vejaciones y sufrimientos.

¿Cuándo llegará la Hora del Señor en que el Tibet vuelva sus ojos a El y sus enormes lamaserías se conviertan en verdaderos monasterios católicos?

Para alcanzar esta hora suprema, están allí los Misioneros de París con su historial heroico. Los Hijos de San Bernardo, en la Abadía de San Mauricio en Kalipong, en los confines de la India, alzando a Dios sus oraciones ardientes y continuas. Ayudados en las mismas por los Misioneros Franciscanos de María y los Misioneros del Verbo Divino de Steyl de Sinkiang y de Sining (Tsinghai).

La plegaria de la Iglesia Católica se eleva solemne, fervida, continua para este pueblo, comenzando a penetrar y a hacerse sentir su eficacia en aquel inmenso santuario del budismo lamaista.



SELLO EN BENEFICIO DE LA CAMPAÑA

Machiques con las BOMBAS DE PAZ el P. Félix de Vegamián y este servidor, acompañados del fotógrafo Ricardo Mac Gregor, entusasta admirador de la campaña, el cual espontáneamente se ofreció a recopilar en la cámara fotográfica las principales vistas de esta excursión y lo ha conseguido a perfección. Participó también en el vuelo el señor Juan de Mondreganes.

Cargamos el avión de «bombas de paz» para los motilones y de bombas de vitaminas para nuestros hermanos los misioneros de vanguardia, los cuales, aislados por las crecidas de los ríos, se hallan allí a unos kilómetros de los motilones careciendo de los alimentos más imprescindibles. A las nueve en punto estamos listos en el avión. El piloto prueba los motores mientras unos cuantos amigos nos tienden la mano con un gesto de admiración y hasta de envidia. A las nueve y cinco nos desprendemos del suelo en dirección al lago. Una vuelta a la izquierda y nos situamos sobre la carretera Maracaibo-Machiques a una altura de 1.500 pies, la cual no impidió que al cabo de unos minutos percibiésemos la Iglesia colonial de la Villa del Rosario recientemente reparada. A las 9 y 45 a.m., damos dos vueltas sobre Machiques y continuamos hacia la selva, bordeando los montes limítrofes de Colombia. Atravesamos muchas posesiones cuyos animales de pasto corrían alocados por el ruido del avión. Percibimos varios ríos muy turbios y crecidos que serpenteaban formando eses caprichosas. Ahora nos explicamos el que

los misioneros cuando vienen del Tukuku tengan que vadear un mismo río tres y cuatro veces. Como volábamos a más de dos mil pies de altura frecuentemente nos envolvían nubes muy densas, por lo que nos vimos obligados a volver a Machiques y entrar por debajo de las nubes. A las diez y quince habíamos localizado la Casa Misión que, aunque no tiene más que un piso con su techo de zinc que reverberaba herido por los razos de sol que se asomaban por entre las nubes, parecía una grandiosa catedral al lado de los «ranchos» vecinos de los indios. Ya tienen despejada una gran explanada en la cual pacían muchas vacas y otros animales domésticos. Dimos cinco vueltas sobre la Casa Misión lanzándoles varias bombas de comestibles. Apenas vimos gente en ella: lo atribuimos a que estarían en guardia sobre los árboles para localizar bien los paquetes, pues ésta era la consigna que les había dado el M. R. P. Saturnino de Villaverde, nuevo Superior Regular, al frente de la Misión del Tukuku.

Seguimos selva adentro y calculamos que a unos 25 kilómetros se halla el primer «bohío» o rancho de los motilones. Están aislados unos de otros, a bastante distancia. Son muy grandes y el techo llega hasta el suelo. Tienen varias entradas por los lados. Están situados siempre en alto, en terreno un poco inclinado y siempre cerca de algún río—éstos abundan mucho y son cristalinos. Alrededor de cada «rancho» hay una buena explanada de terreno despejado y parece que está cultivado.

(A la página siguiente).

Madrid, 1-XI-50.

«Misiones Católicas»

Barcelona.

Muy Señores míos: Paz y Bien.

Estoy aquí por un mes, aproximadamente, para regresar luego a Venezuela. Veo y agradezco que ustedes siguen con mucho interés el desarrollo de la Campaña Aérea pro Pacificación de los Motilones. Esperamos empezar pronto a emplear simultáneamente el avión y el helicóptero.

Me permito enviarles esos carteles como información.

Agradecido, se ofrece de ustedes s. s. y C.

FR. CESAREO DE A., M. C.

El Rdo. P. C. de Armellada, M. C. alma de la Campaña, nos escribe

En todos los ranchos vimos personas. En algunas pasaban de diez. Están casi completamente desnudos, con cabello bastante largo. Aparentan morenos y fuertes. En algunas partes estaban ensimismados contemplando el avión; en otras hacían gestos como pidiendo que les lanzásemos más bombas con machetes, cuchillos, sal, azúcar, vestidos, etc., que es lo que más aprecian y lo que acostumbramos a lanzarles en estos «bombardeos pacíficos». Percibimos un perro junto a un rancho cuyos habitantes se habían subido al techo y gesticulaban desde allí.

De este estilo localizamos siete u ocho ranchos hasta que se nos «acabaron las municiones». Semejan estos ranchos un remiendo descolorido, en la verde frondosidad de la selva, tupidísima por árboles gigantes y variados. Abundan mucho los plátanos. También percibí varias bandadas de aves muy bonitas de colores policromados. Algunas eran muy grandes. El fotógrafo decía que debían ser loros gigantes...

A las once y quince regresamos después de haber recorrido una gran extensión más de selva sin descubrir rancho alguno...

A las doce y cinco aterrizábamos en Maracaibo. Todos veníamos entusiasmados de la expedición, a pesar de que algunos como el que esto escribe — juntamente con las «bombas» arrojó la bilis y la sub-bilis, si es que existe.

Este tributo que me exigieron las alturas lejos de aplanarme acrecenta más y más mis anhelos de repetir las jiras sobre los temibles indios, tanto más queridos cuanto más necesitados están de civilización y sobre todo de Dios...

MI SUEÑO DORADO CRISTALIZO EN REALIDAD

Allá, en la vieja Europa, al terminar mi carrera eclesiástica, hace unos meses, soñaba volar sobre los indios motilonos y hasta tirarme entre ellos si era voluntad de mis Superiores...

¿Quijotadas...? Es que alguien ha definido a los Misioneros así: «SON QUIJOTES A LO DIVINO»... que sueñan toda la vida porque «toda la vida es sueño...» como decía el poeta, pero los sueños de un Misionero no dejan el vacío de la desilusión sino el consuelo de un noble ideal realizado, el mismo ideal de Cristo: «TRAER TODAS LAS OVEJAS DESARRIADAS AL UNICO REDIL VERDADERO QUE ES LA IGLESIA CATOLICA».

FR. ROMUALDO DE RENEDO,
Mis. Cap.

Machiques, 23 de agosto de 1950.

Trágica noticia

Ya en prensa el presente número de nuestra Revista hemos recibido la infausta noticia de haber sido flechado por los indios en la Misión «Los Angeles del Tukuku» (Perijá) el R. P. Clemente de Viduerna, misionero capuchino del Vicariato Apostólico de Machiques. El hecho tuvo lugar el día 14 de septiembre último a las tres de la madrugada, y la flecha le atravesó el pecho a pocos milímetros del corazón, saliendo la punta por la espalda. Ayudado por sus compañeros y con la flecha dentro del pecho, el P. Clemente tuvo que andar a caballo 60 kilómetros por caminos infernales y pasando ríos crecidos hasta llegar a Machiques, donde lo tomó una ambulancia y lo llevó a Maracaibo en que fué operado urgentemente y con éxito.

Es el segundo misionero flechado en la Misión del Tukuku, habiendo sido el primero Fray Primitivo de Nogarejas...

En el número próximo daremos una información más amplia.

En breve podremos ofrecer a nuestros lectores fotografías de estos vuelos por demás interesantes.



Ortodoxia

Oriental

TEMA X

Los Orientales

y la Unión



Con honda pena no vemos en nuestros Hermanos Orientales el sentimiento unionista que observamos anteriormente (artículo precedente) en los Romanos Pontífices. Cuando los orientales fueron traídos a la unión, fué más bien a impulsos de factores externos y políticos, que por convencimiento de su estado anormal. La unidad de la Iglesia, su patrimonio espiritual, su doctrina una e indivisible montaban poco ante su conciencia, formada al margen de la ciencia verdadera.

Los más decididos campeones de la unión se encuentran en el campo político. Aunque no faltan valientes defensores de la unidad de la Iglesia, entre la jerarquía y clero ortodoxos. Por eso distinguimos dos grupos de defensores de la unión: defensores unionistas políticos y defensores unionistas eclesiásticos.

A) DEFENSORES POLITICOS. — La política ha ocupado lugar preeminente en el desenvolvimiento vital de los pueblos. Ella es el alma que vivifica a las naciones. Su postura ante los acontecimientos del vivir mundial, es la postura de los hombres subordinados a la misma. Por eso la importancia de la política. No se puede prescindir de ella. La política de Constantinopla pudo haber terminado con el Cisma de Focio. Bien encaminada hubiera llegado a la unión de los cristianos orientales con la Iglesia Romana. Pero en el período de gestación unionista, se mezclaron intereses demasiado humanos y a veces contrarios a la verdadera doctrina. Y la política fracasó. Sus intentos unionistas apenas llegaron a ser momentáneamente realidad. Todo quedó en papeles escritos. La unión no llegó más allá de las Cancillerías y oficinas estatales y diocesanas.

Creemos que se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que la unión lograda en plano meramente político, (Lyon, 1274; Ferrara-Florence, 1439) dió resultados con-

traproducentes a la unidad de la Iglesia. Las decisiones conciliares firmadas por ambas partes se recibieron en Oriente con desprecio y desdén al principio, con odios e injurias después, que fueron agudizándose hasta levantar la barrera infranqueable de prejuicios e ignorancias.

La historia recuerda con honor nombres de Emperadores ilustres que trabajaron con ahinco por la verdadera unidad. Siempre se hablará con respeto de los Emperadores, Miguel VII, que a los 20 años de la ruptura definitiva de Oriente con el Occidente pedía nuevamente la comunión con Roma, a Juan Vetatzos, que logró una actitud benévola del clero ortodoxo hacia la Curia Romana, a Miguel el Paleólogo, que llevó a la unión al Oriente Cristiano en 1274, y a Juan el Paleólogo, que nuevamente restableció la paz religiosa entre Oriente y Occidente en el Concilio de Ferrara-Florence.

Si los esfuerzos unionistas de estos Emperadores hubieran vencido la oposición del clero y de la jerarquía ortodoxa la unión de la cristiandad sería hace tiempo un hecho consumado.

Quizás parezca extraño a alguno de mis lectores, como la Iglesia católica entró en relaciones con Emperadores cuya vida no siempre era conforme a la ley divina y precisamente con el fin mediato, pero principal de unir la Iglesia oriental con la occidental. En la Edad Media el Pontificado Romano además de la jurisdicción espiritual, tenía la preponderancia de una gran potencia de orden temporal. Esta armoniosa conivencia de lo temporal con lo espiritual fué en aquellos siglos, encarnación lógica de las circunstancias históricas imperantes. «Nadie, pues, se escandalice porque los Romanos Pontífices, puesta su mirada en la catolización de Oriente, y tratándose de un negocio enteramente religioso, se entrometiese en asuntos meramente políticos. Ni tampoco

nos maravillamos de que los Emperadores bizantinos acudieran al Papa para confirmar la unión por amor exclusivo a los intereses materiales». (Dr. D. Hilario Gómez, Pbro.)

B) DEFENSORES UNIONISTAS ECLESIASTICOS.—No han faltado entre los dignatarios eclesíasticos de la Iglesia ortodoxa oriental hombres de horizonte amplio y de visión clara del problema, que han encauzado sus energías a exterminar el cisma entre los cristianos. Nota característica de estos campeones de la unión ha sido el aislamiento. En sus campañas de pacificación han permanecido aislados del mundo que les circunda y por eso han sucumbido la mayoría de las veces a los ataques de los contrarios. Este negocio podemos decir, no ha interesado lo más mínimo a muchos de los hombres más destacados en el campo oriental. La Jerarquía se creyó en todo tiempo poseedora única y total del patrimonio espiritual que nos legó Nuestro Divino Redentor. Una unión de miras universales, un interés común religioso en un grupo notable de los jerarcas ortodoxos orientales hubiera llevado fácilmente a la unión. Si las voces unionistas de Besarión de Nicea, de Isidoro de Kiev del Patriarca Constatinopolitano, Metrofanos Cyzikos, y otros meritisimos artífices de la unión hubieran reso-

nado en la conciencia de muchos príncipes eclesiásticos, no contempláramos el estado deplorable que nos ofrece actualmente la ortodoxia oriental. Todos más o menos, recibieron la recompensa del desprecio y algunos los tormentos. El Patriarca de Moskou, Isidoro, fué encarcelado y depuesto por haber firmado la paz religiosa en el Concilio unionista de Ferrara-Florencia.

La unión ha interesado a muy pocos. Ciertamente que si ella hubiera llevado consigo los adelantos materiales, las ventajas económicas... otro aspecto nos ofrecerían las Iglesias orientales.

En los últimos decenios la atmósfera unionista ha cambiado notablemente. La Iglesia oriental reacciona fuertemente contra la dura experiencia de la autocefalia nacional. Buscan una autoridad fija y estable de orden espiritual que asegure la debida libertad religiosa de las conciencias. Amsterdam fué el exponente de las nuevas orientaciones religiosas. ¿Será un día próximo Roma, la Roma papal? A Amsterdam fueron las Iglesias orientales clamando la libertad, la catolicidad de la Iglesia. Pero creemos que con su comportamiento tolerante hacia los protestantes se cerraron más a la Iglesia católica. ¿Volverán a reunirse las Iglesias protestantes y ortodoxas en un movimiento ecuménico? La Iglesia católica en todo

tiempo se mostró acogedora de los errantes. Hoy, apremiada por las voces de angustia del campo disidente, señala amplias directrices al verdadero movimiento ecuménico. La instrucción de la Sagrada Congregación del Santo Oficio de 1 de marzo de 1950, contiene normas concretas sobre las reuniones de católicos y disidentes. Ello constituye un avance en el campo de la unión. Que los orientales sepan aprovecharse de esta gran concesión que les hace la Iglesia católica.

MISIONES CATOLICAS, con la inserción en sus páginas de esta sección oriental, ha querido unirse al clamor unánime de la Iglesia católica en este Año Santo, año del gran retorno. Con esto no ha hecho otra cosa que seguir su tradición y rai-gambre misionera, ocupar con dignidad el puesto entre las primeras revistas al servicio de la causa misionera. **MISIONES CATOLICAS** es una vez más, fiel intérprete de las consignas pontificias. Exponente magnífico de esta sumisión a la Santa Sede son estos artículos que se han encaminado a llevar a tu conciencia, lector, el conocimiento pleno, bien que somero, de la ortodoxia oriental, el cariño y la simpatía por los orientales y la nostalgia por la unidad de la Iglesia católica.

A. VIVES, cmf.

El problema de la educación en la India y en especial en Orissa

Interesantísimo y documentado estudio por el Rdo. P. V. Urbaneja, C. M.

(Misionero de Cuttak)

Con motivo de unos decretos recientemente publicados en el Ministerio de Educación de la Provincia de Orissa y cuyo texto citaré más tarde, por los cuales se priva a los individuos de las clases bajas y analfabetas de la ayuda que el Gobierno Provincial venía concediéndoles, me he decidido a poner al tanto de lo que este decreto puede significar para nosotros, en la Misión de Cuttak.

Antes de pasar a hablar de la política seguida en las diversas Provincias y en especial en Orissa, permítaseme poner por delante las cláusulas de la nueva Constitución referentes a la Educación como un reflector a cuya luz podamos juzgar las regulaciones de los distintos Gobiernos Provinciales.

En el Art. 28 (1) se lee: «No enseñanza religiosa será permitida en ninguna institución escolar mantenida exclusivamente por el Estado.»

Art. 28 (2). «Esta cláusula no se aplicará a una institución educativa que, aunque administrada por el Estado, exija por los términos de su Fundación que se imparta educación religiosa.»

Art. 28 (3). «Nadie que asista a una institución escolar reconocida por el Gobierno o que reciba ayuda de los fondos del Estado, podrá ser obligado a tomar parte en la enseñanza religiosa que pueda tener lugar en dicha institución o atender a alguna ceremonia religiosa que pue-

da tener lugar en dicha institución o en edificios adyacentes, a no ser que dicha persona, o su tutor en caso de un individuo menor de edad, haya dado su consentimiento.»

Art. 29 (2). «A nadie se le podrá negar la entrada en una institución escolar mantenida por el Estado o que reciba ayuda de los bienes del Estado por razones de religión, raza, casta, lengua o por cualquiera de ellas.»

Art. 30 (1). «Toda minoría basada ya en religión o lengua, tendrá el derecho de establecer y administrar instituciones escolares a su gusto.»

Art. 30 (2). «El Estado al conceder ayudas a instituciones escolares no hará distinción de ninguna clase en desfavor de una institución escolar fundado en que está dirigida por una minoría basada ya en religión o lengua.»

Aclaración a estos artículos de la Constitución:

El Art. 28 (1) según aprobado últimamente por la supresión de las palabras «por el Estado»... «No enseñanza religiosa será dada por el Estado...», supone que en lo sucesivo no habrá posibilidad de conseguir el derecho de impartir educación religiosa dentro de una escuela mantenida por el Gobierno, a los estudiantes católicos que frecuentan las dichas escuelas. Esto, en efecto, no tenía lugar en ninguna escuela del Gobierno a no ser en

un pequeño número de escuelas primarias.

Permanece, pues, la obligación de los padres y de los sacerdotes de proveer enseñanza religiosa a aquellos estudiantes católicos que por circunstancias especiales se vean obligados a acudir a las escuelas del Gobierno u otras no-católicas.

En el Art. 28 (3) el derecho de impartir educación religiosa o tener ceremonias religiosas para los estudiantes católicos en nuestras instituciones de enseñanza está implícito aunque no expresamente mencionado. Por lo tanto, según insinuó un perito en leyes el P. J. D'Souza, S. J., convendrá que en nuestros prospectos escolares se añada la frase de que «los estudiantes católicos que deseen ser admitidos en nuestras escuelas, deberán aceptar las regulaciones referentes a la instrucción religiosa y las ceremonias del culto.»

Por lo que se refiere a los estudiantes no-católicos que deseen atender a las clases de religión, se hace necesario recibir, por escrito, su consentimiento o el de su tutor en caso de un estudiante menor de edad.

Art. 29 (2). Este artículo supone que nuestras escuelas ayudadas por el Gobierno, deberán estar abiertas a todos. Esto no es más que un complemento a la norma ya existente, al menos en muchas Provincias, siendo ésta una de las condiciones requeridas para recibir la ayuda del Estado. El P. J. D'Souza, S. J. añade sobre este particular que «nosotros debemos im-

pedir que nadie lo interprete en el sentido de que los miembros de las diversas comunidades tienen el mismo derecho de admisión en las instituciones de educación denominacionales. La cláusula, dice, no excluye la preferencia que naturalmente las instituciones denominacionales pueden dar a los miembros de sus propias creencias religiosas; después de atender a éstos, los demás deberán ser tratados sin distinción de ninguna clase.»

Sin embargo, esto puede dar lugar a situaciones menos agradables en especial cuando sea introducido el método de enseñanza obligatoria.

Las cláusulas 1 y 2 del Art. 30, junto con la cláusula 3 del Art. 28, son las verdaderas salvaguardias de nuestras instituciones escolares.

Entre los muchos problemas que confrontan a la India después del advenimiento de la Independencia, dice el Editor de «Orissa Review», el más urgente es el problema de la educación de los millones de sus habitantes. El tanto por ciento de los analfabetos anterior a la Independencia era de unos 85 %. Frente a esto campea la más extremada miseria. La convicción de que todo progreso en el orden material presupone la extirpación de la ignorancia en las masas, condujo al Gobierno al pensar sobre el problema de la educación obligatoria para todos los niños de edad escolar, sin olvidar la obligación de trabajar por la educación de los adultos analfabetos.

Durante el primer año de la Independencia se preparó el plan para este edificio colosal de la educación. A pesar de las dificultades inherentes al cambio político realizado, los educacionistas, así del Gobierno central como de los Gobiernos Provinciales, trabajaron por preparar el esquema de educación que fuera más adecuado a las necesidades del país; pero apenas nuestros educacionistas habían preparado los esquemas para un sistema de educación social, básica y técnica se hubo de pensar en el problema de la subvención pecuniaria más grave que el primero.

Para esto se formó un Comité dirigido por Mr. B. G. Kher Primer Ministro y Ministro de Educación de la Provincia de Bombay, a fin de solucionar la cuestión del modo más rápido que se pudiera. Este Comité sugirió que se debería introducir un sistema de educación obligatoria dentro de un período de 16 años. También recomendó que el 70 % de los gastos debería ser subvencionado por los respectivos Gobiernos Provinciales y el 30 % por el Gobierno Central. Estas resoluciones fueron aceptadas con alguna enmienda en enero de 1949.

Para estudiar lo referente al sistema de educación para los adultos, se formó otro Comité presidido por Sri Mohan Lal Saxena. Este Comité recomendó que se lanzara un programa de educación social con el fin de conseguir la educación de un 50 % de los individuos analfabetos comprendidos entre los 12 y 40 años de edad, dentro de un período de cinco años. Los gastos deberán ser cubiertos a partes iguales por el Gobierno Central y por los Gobiernos Provinciales. Estas resoluciones fueron también aceptadas con pequeñas modificaciones.

De este modo el plan estaba completo; sin embargo, las dificultades económicas por que atravesó el país, sobre todo en la segunda mitad del año 1948, obligó a re-

visar dichos programas de educación. Así y todo hubo un aumento considerable en el presupuesto para la educación. Dicho presupuesto que antes de la Independencia era únicamente de 20.000.000 de rupias ascendió en 1949-50 a 51.000.000 de rupias.

En febrero de 1949 tuvo lugar una Conferencia de los Ministros de Educación de las diversas Provincias, presididos por Mr. Maulana Abul Kalan Azar, Ministro de Educación en el Gobierno Central, para determinar el plan definitivo de educación y se acordó repartir entre las Provincias la cantidad de 10.000.000 de rupias con el fin de ayudarlas a la realización de dicho plan.

De nuevo el Ministro de Educación del Gobierno de Dheli, respondiendo al debate sobre el presupuesto de 1950-51, se vuelve a quejar de que la mayor dificultad en el camino de la aplicación del sistema de educación de las masas es la dificultad económica, y la miseria del presupuesto concedido al departamento. Necesitaríamos al menos 150.000.000 de rupias para conseguir el complemento de los planes propuestos al Gobierno y, sin embargo, se nos ha concedido únicamente de 30.000.000 de rupias. El Gobierno expresa su sentimiento en poder subvencionar con abundancia nuestro Departamento de Educación, pero el Ministro no pudo menos de mostrarse pesimista sobre el presupuesto y añadió: «El fundamento de todo progreso es el dinero y sin este elemento es imposible dar un sólo paso adelante. Todos los proyectos de educación básica, social y de adultos preparados por el Ministerio de Educación deberán ser archivados por deficiencia de fondos». (The Mail, 17-3-50).

Junto con estos principios legales y prácticos, apuntamos aquí, para mayor inteligencia de lo que sigue, las diversas clases de ayudas económicas que los estudiantes de las clases bajas o nuestras instituciones escolares venían recibiendo del Gobierno con el nombre de subvenciones escolares.

1) Subvención o ayuda al individuo o institución que regente una escuela privada, comprendiendo muchas veces subvención especial para la construcción del edificio de la escuela.

2) Subvención o ayuda a aquellos individuos de las clases pobres que estudian en las escuelas ya del Gobierno ya de alguna institución privada.

Esta ayuda puede ser a la vez de dos clases.

a) Dispensando al tal individuo de las pagas de las cuotas mensuales o de los honorarios de exámenes.

b) Concesión de una ayuda pecuniaria mensual o anual a fin de que el dicho individuo pueda continuar sus estudios.

Veamos ahora lo que ha pasado y está pasando en algunos estados independientes y varias provincias en particular en Travancore, Madras, Bihar, Provincias Centrales y Orissa.

TRAVANCORE

Aunque es una cuestión un poco vieja, es evidente que merece ser conocida la polémica sobre la educación en el Estado independiente (ahora incorporado a la India) de Travancore, pues bien, se puede decir que allí han aprendido otras Provincias a hacer esta clase de persecución a las escuelas católicas.

No poseo los periódicos de aquellos días,

pero tengo a mi disposición un folleto impreso por entonces para circulación privada y confidencial, titulado: «Notas sobre la actual situación de los católicos en Travancore».

Estas notas, aunque breves, no dejan de darnos luz más que suficiente para juzgar la persecución solapada que se despertó en el Estado Independiente de Travancore.

Contienen estas notas once capítulos interesantes, pero aquí trataremos de entresacar lo más interesante del capítulo IV, donde habla de la política en la Educación. En once páginas de letra menudita describe la verdadera situación escolar de Travancore en aquellos días y el revuelo que levantó en toda la prensa de la Península. Comienza por darnos una idea de los esfuerzos de los misioneros cristianos y en especial de los católicos, por la educación. En pocas palabras dice: «En Travancore, el Estado más culto de la India, el 70 % de las escuelas inglesas (donde el medio de enseñanza es el inglés) está en manos de los cristianos, así como el 72 % de todas las escuelas primarias. Los cuatro únicos colegios privados pertenecen a la comunidad cristiana.

En el Censo del Estado de Travancore de 1941 confiesa el Gobierno los datos siguientes significativos por demás.

1) Es evidente, dice, que el porcentaje de individuos educados es mayor donde los cristianos forman la mayoría.

2) En el diagrama comparativo de los individuos educados pertenecientes a las diversas comunidades, los cristianos van a la cabeza.

3) Los cristianos forman el mayor porcentaje de los estudiantes que asisten a las escuelas inglesas.

4) Entre las escuelas primarias, mientras el número de las dirigidas por el Gobierno es de 863, las Instituciones privadas dirigen 2.169 (una mayoría notable está dirigida por los católicos).

5) En la segunda enseñanza el Gobierno dirige 184 escuelas, mientras que las instituciones privadas regentan 223.

O sea que dos terceras partes de la educación primaria en Travancore y más de la mitad de las escuelas de segunda enseñanza están en manos de las instituciones privadas, yendo a la cabeza de éstas las instituciones dirigidas por los católicos.

En estas circunstancias, el Gobierno de Travancore lanzó una política de nacionalización de las escuelas de primera y segunda enseñanza que, debido a las circunstancias de proselitismo o si se quiere, de abierta persecución a los cristianos, dió a una polémica que traspasando los límites del Estado de Travancore se convirtió en una cuestión nacional. Estas noticias recibieron preeminencia en todos los periódicos del país con comentarios en pro y en contra de los cristianos. Se colocaron un sinnúmero de Conferencias lamentando la política del Gobierno de Travancore y sugiriéndole que, no solamente no pusiera cortapisas a las instituciones privadas que se dedicaban a la enseñanza, sino más bien que hiciera lo posible por alentarlas en su espíritu desinteresado de extender la educación y tratara de ayudarlas materialmente en sus esfuerzos económicos por mantener dichos centros del saber.

(Continuará).



Historia de la Fiesta de la Asunción

El gran DOGMA proclamado en este Año Santo



INTRODUCCION

Desde que J. C., en la plenitud de su generosa inmolación, nos entregó en testamento a su Divina Madre, el cristianismo ha enraizado en lo más profundo de su ser la devoción a la Virgen. Después de la declaración de su Maternidad Divina en el Concilio de Efeso (431) contra la blasfemia de Nestorio, esta veneración ha ido constantemente en aumento. Por eso se introdujeron multitud de fiestas y se dedicaron importantes Basílicas y Santuarios a su nombre. Su culto quedó íntimamente ligado al de J. C., tomando un carácter medio, entre el dedicado a Dios y el que se destinaba a los Santos. La Iglesia por su parte fomentó más esta devoción aprobando e instituyendo nuevas fiestas en su honor. La primera de que se tiene noticias, exceptuadas la Purificación y tal vez la de su Maternidad Divina, es la de la gloriosa Asunción de la Virgen al cielo; que pronto adquirió una importancia y esplendor extraordinario. Una de las manifestaciones que descubren esta riqueza de contenido es la variedad de nombres que recibió. Hasta el siglo XV, aunque no siempre bajo la misma formalidad en las diversas iglesias, se llamó: «Pausatio», «Dormitio», y también «Transitus», «Deposito»; y en griego «Koimesis», «Metastasis» y «Analexis»; pero el que mejor expresa el misterio de la fiesta es el de Asunción, que etimológicamente significa: «Apoyo», fuerza extrínseca en que se diferencia de la Ascensión: Subida por propia virtud. Nótese que esta palabra Asunción, se empleaba también para significar la muerte de los Santos, como dice San Agustín.

ORIGEN

Al querer descubrir el origen de esta fiesta nos encontramos envueltos en oscuras tinieblas que nos cierran el paso. No faltan autores que pretendan remontarla al tiempo apostólico, aunque sin pruebas justificantes.

Lo único que podemos afirmar con seguridad, según el resultado de recientes investigaciones del P. Capelle, O. S. B., citado por el P. Llopart, es que el año 450 existía cerca de Jerusalén un Santuario en honor del «Reposo de la Virgen», cuya festividad celebraban el 15 de agosto; y en la que algunos han creído ver equivocadamente la celebración de la fiesta asuncionista. Esta festividad fué instituida para conmemorar el supuesto reposo de la Virgen, cuando por el decreto de Augusto iba camino de Belén.

Aun antes de la festividad o institución de una fiesta, se encuentran no pocos testimonios de la verdad de que es objeto. Estos testimonios suponen mucha mayor prioridad en la propagación, si no de la fiesta, sí ciertamente de la verdad y doctrina de la misma; ya que son la expresión fiel del común sentir de entonces. Tratándose de la Asunción estos testimonios nos descubrirán un poco la incógnita de su origen.

Lo más probable es que apareciese en Jerusalén, corazón del cristianismo, como las principales fiestas del culto cristiano; con motivo de las peregrinaciones a que daría lugar la tumba de la Virgen, formándose así un movimiento de verdad popular que daría ocasión, primero a una diócesis y después a toda la Iglesia, para aprobarla oficialmente. Esto, en términos generales. Otros autores prefieren buscar su lugar de origen en Efeso, donde, según ellos, murió la Virgen; opinión caída ya completamente en desuso.

En Oriente.— Los primeros documentos que nos hablan del Tránsito de la Madre de Dios, y por cierto que lo hacen bien detalladamente, son los Apócrifos; pero aunque no carezcan de cierto valor histórico y claramente nos reflejen el ambiente popular, no pueden inducirnos siquiera a una mera conjetura de que existiera una fiesta conmemorativa de la Asunción de la Virgen. Otros documentos asuncionistas se encuentran en el período de oro de los SS. Padres, pero ninguno de carácter litúrgico, que es lo que nos interesa. El primer testimonio de esta clase lo encontramos en Oriente y se lo debemos al Patriarca monofisita Teodosio de Alejandría; es un discurso pronunciado el último año de su vida, el 565, al introducir en su diócesis solemnemente esta festividad, como consta claramente por un expreso testimonio del historiador Nicéforo Calisto; aunque no excluya la posibilidad de anterior institución en otra diócesis; entre los años 582 y 602, en que ocupó el trono el Emperador Mauricio, apareció un decreto suyo, prescribiendo la celebración del Tránsito de Ntra. Sra. para todo su Imperio el 15 de agosto. Este documento no hace al Emperador Mauricio institutor de la fiesta, como han pretendido algunos autores, pues supone en ésta mucha mayor precedencia. A partir del reinado de este Emperador, los testimonios se hacen más abundantes.

Del 620, se conserva un sermón de San Juan de Tesalónica de carácter pastoral; y en los 10 años más tarde, otro de San Modesto de Jerusalén. En el siglo VIII, hallamos a los grandes Padres San Juan Damasceno, San Andrés Cretenense, San Germán de Constantinopla, cuyas homilías hablan ya muy claro sobre la Asunción. Estos documentos se prolongan hasta el siglo X en que surge una dura controversia en casi todo el mundo sobre el concepto mismo de Asunción: si la Sma. Virgen había o no subido corporalmente a los cielos; si realmente había resucitado a no. Esta polémica duró hasta bien entrado el siglo XVI en el que el concepto católico triunfó por completo.

En Occidente.— ¿Cuándo se extendió esta fiesta en Occidente?

Al responder a esta pregunta debemos hacer notar la distinción que se hacía en algunas iglesias del Oriente, entre la fiesta de la Dormición o Tránsito y entre la de su Asunción al cielo, fiestas que identifican la mayor parte de los autores, si exceptuamos los modernos.

Teniendo esto en cuenta decimos que la fiesta de la Dormición o Tránsito apareció en Oriente a mediados del siglo VI, siendo aprobado por el Papa Teodoro I para la Iglesia a mediados del siguiente (642-649).

En cambio la fiesta de la Asunción debe su origen a las Galias, como consta, por el Leccionario de Luxeil, el misal gótico y el de Bobbio, el martirologio Gregorio de Tours, que no todos reconocen como auténtico.

Esta fiesta no fué introducida en Roma hasta bien entrado el siglo octavo, cuando había adquirido ya un carácter casi universal; uniéndose las dos fiestas en una sola, que hoy conocemos con el nombre de ASUNCION.

Como nota de interés hemos de advertir que en los primeros siglos de su institución, generalmente se tendía, al menos en muchas iglesias orientales, a separar el Triunfo de Virgen de su gloriosa muerte, fijándose sólo para su conmemoración en esta última; considerándola sí como una muerte santísima, pero nada más; y consignándola como la muerte de un santo cualquiera en los calendarios y martirologios. Hoy día, sin embargo, ya desde el siglo XVI, se considera más bien su triunfo o subida a los cielos, llegando algunos hasta a negar su muerte real. Esto no significa variación en el objeto formal de la fiesta; sino solamente que algunas iglesias la consideraban bajo distinta formalidad.

Otro de los argumentos para probar la antigüedad y al mismo tiempo la entrañada devoción del pueblo cristiano a la Virgen es el testimonio de los monumentos, bien sobrios por cierto, en los primeros siglos. El más antiguo que se conserva es un sarcófago del siglo IV, aparecido en Zaragoza, que representa a la Sma. Virgen, rodeada de los Apóstoles, en actitud de subir al cielo y dando la mano a Jesucristo que viene a buscarla. No aparecen más huellas hasta el siglo VII y VIII, del que se conservan varios monumentos inspirados en esta festividad.

EVOLUCION

Aparecida, pues, lo más tarde a mediados del siglo VI, la fiesta de la Asunción adquirió pronto un esplendor extraordinario como ninguna de las fiestas marianas. A esto contribuyó la solemnidad de que la rodearon los Romanos Pontífices. Hacia el 690 el Papa San Sergio I ordenó que se hiciese este día en Roma una solemne procesión que recorriera desde la basílica de San Adrián en el Foro hasta Santa María la Mayor, donde el Papa celebraba la «Misa estacional». Dos siglos más tarde su sucesor León IV estableció que la fiesta de LA ASUNCION fuese precedida de una vigilia en Santa María la Mayor; vigilia que era celebrada por el clero y pueblo con gran devoción, pasando toda la noche rezando y recorriendo todas las iglesias de Roma, dedicadas a la Virgen. Este rito vigiliante en el que intervenía todo el pueblo con hachas encendidas y cantando devotas antífonas y letanías, fué adquiriendo progresivamente mayor celebridad y solemnidad, llegando a ser una de las manifestaciones religiosas más típicas de la Roma medieval. En el siglo XII había sido un poco modificada; no era el Papa el que dirigía la procesión, sino los cardenales, esperándola el Pontífice en la Basílica estacional de Santa María la Mayor para celebrar la Misa e impartir la bendición al pueblo, ya cansado por la vigilia y el ayuno. Por esta causa en el rito romano, en la tarde de las fiestas solemnes no se celebran las segundas vísperas para no entretener más al pueblo. Sólo cuando más tarde cayeron en desuso las antiguas vigiliarias nocturnas, el rito romano admitió la celebración, no tomando ya entonces parte en ellas el Pontífice.

El cantante mexicano de fama mundial, José Mojica, «el hombre de la voz de oro» paseaba por el mundo la gloria de su arte. El éxito le sonreía en todas partes. París, Londres, Berlín, Budapest, Constantinopla, New York, etc., lo recibieron de pie y lo aclamaron. Sus películas atraían siempre legiones de espectadores ansiosos de escuchar su voz. Su triunfo fué indiscutible, universal.

Hoy, al desmentir en forma categórica los falsos conceptos que gratuitamente se han publicado y comentado ante la decisión trascendental del aplaudido artista, el mismo aludido, no niega el culmen de la gloria que conquistó en la pantalla y en los auditorios radiales, que hoy no significa para él, sino lo que un sueño vale para cualquiera de nosotros: «Gozaba de honores y de gloria. Me respetaban y admiraban — ha declarado últimamente —. Y aunque les parezca extraño, esa es la razón por la cual abracé esta nueva vida».

Durante muchos años, José Mojica sirvió a un señor exigente y mentiroso: el mundo. Todas sus fatigas y trabajos, aparentemente redundaban en gloria suya. Era el artista del mundo.

Desde entonces acá, han transcurrido trece años. Y ¡Parece increíble! ¡Qué de cosas nuevas, qué de transformaciones se han obrado en estos cortos trece años!

Una de ellas: «José Mojica ha muerto» — nos declara alguien. Pero ¿Quién es ese «alguien»? Veamos. Un franciscano perfecto. Viste el sayal café del pobrecillo de Asís. Usa sandalias; se ciñe con el albo y nudoso cordón de los Frailes Meno-

Fray José Fco. de Guadalupe Mojica

El artista de Dios



res y en su cabeza se advierte diseñada la tensura clerical que indica la consagración a Dios. Muchos van a exclamar: ¡Pero si es el mismo José...! Alto! Ya es dié que José Mojica había muerto. Aquel franciscano es el R. P. Fray José Francisco de Guadalupe Mojica. Y si no, observad. Es modesto. Sencillo. Alegre, sí, porque es hijo del Santo de la alegría, pero religioso. Los reporteros de Zig-Zag lo ven y no dejan de estamparlo en su revista: «el franciscano impone su personalidad de sacerdote».

«Es cierto que su figura ha cam-

biado — dice una revista de cine — pero aun conserva ese aire majestuoso que le valiera una admiración rayana en la idolatría». ¡Ah! Eso es lo que os impulsa a ver en el sacerdote de Dios al ex artista de ayer. Sus facciones, su modo de ser. Pero ¡nada más! El P. Mojica no puede sufrir en su contextura física, pese a su determinación de hacerse sacerdote, otra clase de transformaciones de las que va imprimiendo el tiempo al pasar por esta cáscara material que llamamos cuerpo.

Por lo tanto el P. Mojica seguirá siendo alto, fornido, de cabellera ondulada, de dientes blancos y parejos, voz melodiosa al cantar y entera al conversar, de mirada franca y sonrisa generosa; mexicano puro y perfecto caballero. Lo que ha cambiado es su ideal, su rumbo, su espíritu. La llama que enciende su pecho, arde ahora para fines sublimes, sobrenaturales! su mirada escruta otros horizontes más amplios y más bellos; su sensibilidad y dotes de artista, sus energías y todo el respeto de su vida, están puestos al servicio del Señor «que obrando bajo la acción de su Gracia, impulsa a las almas por los santos caminos por donde El quiere llevarlas» — como manifestó él mismo en Buenos Aires.

Terminemos confesando que, «José Mojica» a secas, el astro de la pantalla que recorrió los países cantando para el mundo, ha muerto: lo hemos visto por nuestros propios ojos. ¡Ha muerto! Y en su lugar vive ahora el sacerdote, el apóstol, el franciscano ¡El artista de Dios!

FR. MANUEL MONTECINOS G.,
O. F. M.

(Viene de la pág. anterior).

A tal importancia llegó esta fiesta, que el Papa Bonifacio VIII permitió juntamente con Pascua, Pentecostés y Navidad, celebrarla aún estando en entredicho.

En cuanto a la fecha de su celebración ha habido algunas variantes. En los primeros siglos de su fundación, al menos en Occidente, se celebraba el 18 de enero, como consta por el Sacramentario Galicano y por antiguos calendarios y martirologios. En oriente, en cambio, por mala interpretación de la fiesta del Reposo, de que antes hablamos, que se celebraba el 15 de agosto, se fijó también en dicho día; y así lo estableció de una manera estable el decreto del Emperador Mauricio. Cuando por preocupaciones de secta en Alejandría y también por influjo de los apócrifos se hizo distinción entre Natalicio o Tránsito y Asunción, se fijó la primera el 18 de enero y la Asunción el 15 de agosto. Los Nestorianos la celebraban el viernes inmediato a Navidad, aniversario, según ellos, de la muerte de la Virgen. Sin embargo, predominó como más importante, la fecha de la Asunción; fecha que pasó también al Occidente, probablemente al ser absorbidas las diversas liturgias por la romana, en la alta Edad Media. En la actualidad sólo los Armenios y Coptos católicos de las riberas del Nilo, la celebran el 18 de enero.

FUNDAMENTO HISTORICO

El único fundamento histórico de esta festividad es la tradición, en los primeros siglos solamente demarcada por al-

gunos vestigios, y desde el siglo V en adelante constantemente sostenida por el testimonio elocuente de monumentos, frescos, miniaturas, manuscritos y textos, que constituyen un argumento admirable y seguro de la creencia del pueblo cristiano en la muerte de la Sma. Virgen y en su Asunción a los cielos en cuerpo y alma. El triunfo subsecuente de su coronación, parece cierto fué incluido ya desde el principio en el objeto formal de la fiesta, al menos en la de la Asunción.

Resumiendo cuanto hasta aquí llevamos dicho: La fiesta de la Asunción, no haciendo mucho hincapié en la distinción de Asunción y Tránsito, tuvo su origen en oriente, a mediados del siglo VI; apareció en occidente a fines del mismo; siendo aprobada oficialmente en Roma hacia el año 780, para toda la cristiandad.

CONCLUSION

No voy a detenerme a exponer los delicados sentimientos y la riqueza extraordinaria de la Liturgia en todos los ritos particulares, de esta festividad; por no ser objeto de nuestro trabajo. Sólo para terminar permítasenos recordar la entusiasta emoción de la Liturgia Galicana que canta alborozada: «Olvídemnos hoy nuestro destierro para aplaudir el triunfo de la Madre».

M. C. ASTORGA.

APOTEOSIS DE LA DEFINICION DOGMATICA DE LA ASUNCION

«Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de la vida terrestre, fué asunta en cuerpo y alma a la gloria celeste.»

Voz de un

Misionero

entre los rojos

CHINA

Hace más de un año que los soldados rojos tomaron posesión de nuestra ciudad de Yoyang. Multitud de banderillas rojas, que se agitaban alegremente dando la bienvenida a los «soldados libertadores», nos anunciaron que aquella mañana 20 de julio de 1949 pasábamos a la otra parte del telón de acero.

La llegada de los comunistas era tan esperada por el pueblo como temida por nosotros. Los Padres ancianos que se han visto envueltos en tantos remolinos de bandos políticos, de motines militares, de manifestaciones estudiantiles y de continuas guerras se asombraron de que en la más temida revolución comunista ni un solo cabello de su cabeza haya caído al suelo. «Nunca se habían visto en China soldados tan bien disciplinados...» «No se les puede poner ni un pelo»; son frases de los dichos Padres. Aquí en China fallan todos los cálculos europeos. No suponiendo nada se está, al menos, menos lejos de errar.

Nuestra casa está habitada por soldados japoneses, coreanos, manchúes, mongoles, chinos y nosotros españoles. Es, pues, casi cosmopolita. Todos ellos tienen sus rasgos característicos. Siempre ha habido buena concordia entre nosotros y nadie traspasa los límites divisorios.

A veces necesitan una olla, una escoba; nosotros se lo cedemos todo con gusto. Si la estropean la pagan. Nosotros no aceptamos el dinero, ellos se empeñan en que sí, nosotros en que no, pero al fin ellos vencen. Son leyes suyas que hay que cumplir.

En nuestra portería no vive ya el portero anterior. Tuvo que ceder el puesto a un médico del hospital; este médico es japonés y muy amigo nuestro. Está desesperado por los sucesos de su patria. Padece además una enfermedad de estómago, revés a que pretende dar fin con el suicidio. Habla con gusto del suicidio, pero tiene una esposa también japonesa con un japonésito de dos años que le endulzan un poco la vida y le impiden cometer el crimen.

Otro personaje interesante era un chino también médico. Pasó con nosotros varios días. Conocía algo la Biblia, o mejor, algunos parajes de la Biblia que los comunistas han hecho suyos.

Según él, los comunistas y los católicos caminamos paralelamente hacia el logro de una meta común que es el restablecimiento de la justicia social. Pero nosotros caminamos demasiado despacio y a este paso es probable que llegue el día del juicio y nos sorprenda sin haber terminado. Ellos no andan, corren. Todavía, decía él, no hemos conseguido que los que tienen dos túnicas en el mundo den una a los que no tienen ninguna. Ellos en poco tiempo lo conseguirán.

Ningún día se nos ha estorbado la celebración de la Misa ni los demás Oficios. A veces envían soldados con la gorra

calada y armados de pies a cabeza, pero vienen sólo a husmear. Se les invita a sentarse y ellos agradecidos aceptan sin dar más guerra.

También ha funcionado la catequesis entre los paganos y algunas decenas de ellos han recibido el bautismo. Un consuelo particular causan los que se bautizan ya ancianos y que ya cercanos a la muerte aprenden el camino de la felicidad. Además ellos han pasado ya las borrascas en las que otros naufragan. Ellos después de una vida de naufragio entran por casualidad en el puerto.

Los soldados rojos, paganos como son, no se preocupan de religión. Entre ellos hay algunos más adelantados que ya saben que los hombres todos proceden del mono. Claro que cuando algún pequeño de los nuestros (tenemos cinco seminaristas incipientes) les preguntan por su ascendencia monil, no les gusta y se enfadan. No pasan de aquí, porque el maldecir y más el pegar «está prohibido por los mandamientos comunistas».

Por la mañana una hora y por la tarde dos, los soldados que habitan nuestra casa tienen su conferencia. Uno habla y los demás escuchan sin chistar. En su memoria y en su entendimiento, limpios por completo de toda idea religiosa cae la semilla comunista que más adelante dará sus frutos. Y ninguna otra cosa brotará porque nada más se siembra.

Las tardes buenas las aprovechamos para darnos un paseo por el campo. La gente se extraña de que todavía vivamos entre ellos y cuantos nos conocen nos apellidan «americanos». Hoy día todos los europeos son



Yoyang (China), 1-X-1950.

Muy señor mío:

Recibí su revista (junio de 1949) con la publicación del artículo que le envié, de lo que les quedo agradecido.

Mi intención era, y sigue siendo, escribir frecuentemente en su revista, pero debido a las circunstancias actuales me aconsejaron no hacerlo. Al principio de nuestra «liberación» tampoco nos admitieron cartas para el extranjero.

Ahora que ya las reciben les envío este pequeño artículo que es anverso de la medalla. Todo lo demás lo dejo para mejor ocasión.

Suyo affmo. que se encomienda a sus oraciones:

FR. LUIS CASADO.

para ellos americanos como en otro tiempo eran franceses o ingleses.

No falta quien nos confunde con los rusos. En este caso les sacamos inmediatamente del error. Sólo faltaba que cualquier día fuéramos víctimas de un asalto en despoblado por creernos estalinianos.

Mientras tanto pasamos los días tranquilos. Sabemos, es verdad, que lo que no ha pasado en un año puede pasar en un día; pero faltos como estamos de medios para oponernos a las circunstancias adversas que puedan sobrevenirnos, no pensamos en ellas, dejando a Dios todo cuidado de nosotros. Así se descansa tranquilo y sin preocupaciones.

Rezamos todos los domingos durante la exposición del Santísimo:

«Concédenos, Señor, la paz en nuestros días porque no tenemos otro que pelee por nosotros, sino a Ti sólo que eres nuestro Dios...»

FR. LUIS CASADO, Agustino.
Misionero de Yoyang.



ADORACION

A

JESUS

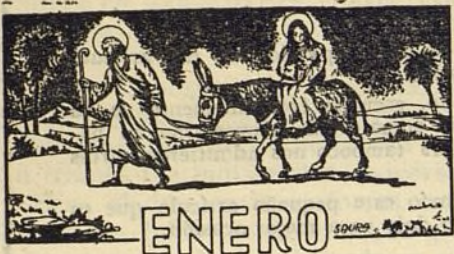
NIÑO

Rey de los Cielos
Dios Inmortal,
Vengo a adorarte
Ante el Portal.
En esta noche
De Claridad,
La noche bella
De Navidad.
Y al adorarte
Rey del Amor,
Por las Misiones
Pido, Señor.
Y por los malos
Que en frenesí,
Con sus secuaces
Van contra Ti.
Que sigan todos
Dios de bondad,
Tu Ley divina
Que es la verdad.
Y alumbre a todos
Rey celestial,
La Luz que irradia
De tu Portal.

L. C.

CALENDARIO DE 1951

con las Intenciones de cada mes



ENERO

- 1 L. CIRCUNCISION DE N. S. J.
- 2 M. EL DULCE NOMBRE DE JESUS
- 3 M. S. Antero, p. m.
- 4 J. S. Tito, ob.
- 5 V. S. Telesforo, p. m.
- 6 S. EPIFANIA DEL SEÑOR.
- 7 D. LA SAGRADA FAMILIA.
- 8 L. S. Luciano, m.
- 9 M. S. Celso, m.
- 10 M. S. Nicanor.
- 11 J. S. Higinio, p.
- 12 V. S. Modesto, mr.
- 13 S. Gumerindo, ob.
- 14 D. D. II DE EPIFANIA.
- 15 L. S. Pablo, E.
- 16 M. S. Fulgencio, ob. dr.
- 17 M. C. Antonio, ab.
- 18 J. COMIENZA EL OCTAVARIO UNION IGLESIAS, Cát. S. Pedro, R.
- 19 V. S. Canuto, rey mr.
- 20 S. Stos. Fabián y Sebastián, mrs.
- 21 D. SEPTUAGESIMA.
- 22 L. S. Vicente.
- 23 M. S. Raimundo de Peñafort, cf.
- 24 M. S. Timoteo, ob. m.
- 25 J. CONVERSION DE SAN PABLO.
- 26 V. S. Policarpo, ob. dr.
- 27 S. S. Juan Crisóstomo, ob. dr.
- 28 D. SEXAGESIMA.
- 29 L. S. Francisco S.
- 30 M. Sta. Martina, vg. mr.
- 31 M. S. Juan Bosco, fd.

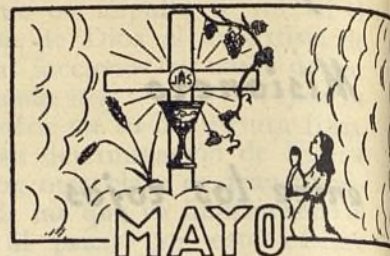
Por el aumento de los misioneros en Africa



MARZO

- 1 J. Santo Angel de la Guarda.
- 2 V. S. Pedro de Zúñiga, cf.
- 3 S. Stos. Emeterio y Celedonio, mrs.
- 4 D. 4º de Cuaresma.
- 5 L. S. Eusebio.
- 6 M. Stas. Perpetua y Felicitas.
- 7 M. Sto. Tomás de Aquino, dr.
- 8 J. S. Juan de Dios, fd.
- 9 V. Sta. Francisca Romana, vd.
- 10 M. S. Cayo, mr.
- 11 D. DOMINGO DE PASION.
- 12 L. S. Gregorio.
- 13 M. S. Rodrigo, mr.
- 14 M. Sta. Matilde, vg.
- 15 J. S. Raimundo de Fitero, ab.
- 16 V. Los Dolores de Nuestra Señora.
- 17 S. S. Patricio, ob.
- 18 D. DOMINGO DE RAMOS.
- 19 L. SAN JOSE.
- 20 M. S. Martín de Braga.
- 21 M. S. Benito, fd.
- 22 J. JUEVES SANTO.
- 23 V. VIERNES SANTO.
- 24 S. SABADO SANTO.
- 25 D. PASCUA DE RESURRECCION.
- 26 L. S. Braulio.
- 27 M. S. Juan Damasceno, dr.
- 28 M. S. Juan de Capistrano, cf.
- 29 J. S. Segundo, mr.
- 30 V. S. Víctor, mr.
- 31 S. Sta. Balbina.

Por la educación católica en el Japon.



MAYO

- 1 M. Stos. Felipe y Santiago, app.
- 2 M. S. Atanasio, ob. dr.
- 3 J. ASCENSION DE NE S.
- 4 V. Sta. Mónica, vd.
- 5 S. S. Pío V, p.
- 6 D. VI de Pascua.
- 7 L. S. Estanislao.
- 8 M. Aparición de San Miguel Arcángel.
- 9 M. S. Gregorio Nacianceno, ob. dr.
- 10 J. Bto. Juan de Avila, cf.
- 11 V. S. Mamerto, ob.
- 12 S. Sto. Domingo de la Calzada, cf.
- 13 D. PENTECOSTES.
- 14 L. S. Bonifacio.
- 15 M. S. Isidro Labrador, cf.
- 16 M. S. Juan Nepomuceno, cf. mr.
- 17 J. S. Pascual Bailón, cf.
- 18 V. S. Venancio.
- 19 S. S. Pedro Celestino, p.
- 20 D. Suma. Trinidad.
- 21 L. S. Torcuato.
- 22 M. Sta. Rita de Casia, vd.
- 23 M. Aparición de Santiago Apóstol.
- 24 J. CORPUS CRISTI.
- 25 V. Sta. Margarita Sofia Barat, vg.
- 26 S. San Felipe Neri, fd.
- 27 D. II de Pentecostés.
- 28 L. S. Agustín Cant.
- 29 M. Sta. M. Magdalena de Pazis, vg.
- 30 M. S. Fernando Rey de Castilla.
- 31 J. María Mediadora.

Por el cristianismo de Indonesia.



JULIO

- 1 D. VII de Pentecostés.
- 2 L. VISITACION DE NTRA. SRA.
- 3 M. S. León II, p.
- 4 M. Bio. Valentín Berrio-Ochoa, mr.
- 5 J. S. Antonio M. Zacarías, cf.
- 6 V. S. Isaias, pr.
- 7 S. Stos. Cirilo y Metodio, obs.
- 8 D. VIII de Pentecostés.
- 9 L. S. Zenón.
- 10 M. Stas. Rufina y Segunda, vgs. mrs.
- 11 M. S. Pío, p. mr.
- 12 J. S. Juan Guarberto, ab.
- 13 V. S. Anacleto, p. mr.
- 14 S. S. Buenaventura, ob. dr.
- 15 D. IX de Pentecostés.
- 16 L. NTRA. SRA. DEL CARMEN.
- 17 M. TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ.
- 18 M. S. Camilo de Leis, fd.
- 19 J. S. Vicente de Paul, fd.
- 20 V. S. Jerónimo Emiliano, cf.
- 21 S. Sta. Práxedes, vg.
- 22 D. X de Pentecostés.
- 23 L. S. Apolinar.
- 24 M. Sta. Cristina, vg.
- 25 M. SANTIAGO EL MAYOR PATRONO DE ESPAÑA.
- 26 J. Sta. Ana Madre de Ntra. Sra.
- 27 V. S. Pantaleón, mr.
- 28 S. Sta. Catalina Tomás, vg.
- 29 D. XI de Pentecostés.
- 30 L. S. Rufino.
- 31 M. S. Ignacio de Loyola, fd.

Por la labor misionera de las religiosas.



SEPTIEMBRE

- 1 S. S. Gil, ab.
- 2 D. XVI de Pentecostés.
- 3 L. Sta. Eufemia.
- 4 M. S. Moisés, pf.
- 5 M. S. Lorenzo Justiniano, ob.
- 6 J. S. Zacarías, pf.
- 7 V. Sta. Regina vg. mr.
- 8 S. NATIVIDAD DE NTRA. SRA.
- 9 D. XVII de Pentecostés.
- 10 L. S. Nicolás de T.
- 11 M. S. Jacinto, mr.
- 12 M. Dulce Nombre de María.
- 13 J. S. Mauricio, ab.
- 14 V. EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.
- 15 S. Dolores de Ntra. Sra.
- 16 D. XVIII de Pentecostés.
- 17 L. S. Lamberto.
- 18 M. S. José de Cupertino, cf.
- 19 M. S. Jenaro, ob.
- 20 J. S. Eustaquio, mr.
- 21 V. S. Mateo, ap.
- 22 S. Sto. Tomás de Villanueva, ob.
- 23 D. XIX de Pentecostés.
- 24 L. Nuestra Señora de la Merced.
- 25 M. COMIENZA LA NOVENA A SANTA TERESITA Y S. FERMIN.
- 26 M. Stos. Cipriano y Justina, mrs.
- 27 J. Stos. Cosme y Damián, mrs.
- 28 V. Wenceslao, duq. mr.
- 29 S. Dedid, de S. Miguel Arcángel.
- 30 D. XX de Pentecostés.

Por la educación social de los cristianos en las misiones.



NOVIEMBRE

- 1 J. TODOS LOS SANTOS.
- 2 V. CNM. DE LOS FIELES DEFUNTOS.
- 3 S. S. Germán, mr.
- 4 D. XXV de Pentecostés.
- 5 L. S. Zacarías.
- 6 M. S. Severo, ob.
- 7 M. S. Florencio, ob.
- 8 J. S. Severiano, mr.
- 9 V. S. Teodoro, mr.
- 10 S. S. Andrés Avelino, cf.
- 11 D. XXVI de Pentecostés.
- 12 L. S. Emiliano.
- 13 M. S. Diego, cf.
- 14 M. S. Josafat, ob. mr.
- 15 J. S. Alberto Magno, dr.
- 16 V. Sta. Gertrudis, vg.
- 17 S. S. Gregorio Taumaturgo, ob.
- 18 D. XXVII de Pentecostés.
- 19 L. Sta. Isabel de H.
- 20 M. S. Félix de Valois.
- 21 M. Presentación de Ntra. Sra.
- 22 J. Sta. Cecilia, vg. mr.
- 23 V. S. Clemente, p. mr.
- 24 S. S. Juan de la Cruz, dr.
- 25 D. XXVIII de Pentecostés.
- 26 L. S. Silvestre.
- 27 M. Ntra. Sra. de la Medalla Milagrosa.
- 28 M. S. Gregorio III, p.
- 29 J. S. Saturnino, o. mr.
- 30 V. S. Andrés, ap. - Comienza Novena Inmaculada.

Por las misiones de Indochina.



FEBRERO

- 1 J. S. Ignacio, ot. mr.
- 2 V. Purificación de Nuestra Señora.
- 3 S. S. Blas, ob. mr.
- 4 D. QUINCAGESIMA.
- 5 L. Sta. Agueda.
- 6 M. S. Tito, ob.
- 7 M. DE CENIZA.
- 8 J. S. Juan de Malta, fd.
- 9 V. S. Cirilo de Alejandría, dr.
- 10 S. Sta. Escolástica, vg.
- 11 D. 1º DE CUARESMA. Ntra. Sra. de Lourdes.
- 12 L. S. Damián.
- 13 M. S. Gregorio II, p.
- 14 M. S. Valentín, ob. mr.
- 15 J. S. Faustino, mr.
- 16 V. S. Julián, mr.
- 17 S. S. Francisco Regis, mr.
- 18 D. 2º de Cuaresma.
- 19 L. S. Gabino.
- 20 M. S. Nemesio, mr.
- 21 M. S. Secundino, mr.
- 22 J. Cát. S. Pedro A.
- 23 V. S. Pedro Damián, dr.
- 24 S. S. Matías, ap.
- 25 D. 3º de Cuaresma.
- 26 L. S. Néstor.
- 27 M. S. Leandro de Sevilla, ob.
- 28 M. S. Teófilo, mr.

Por el apostolado en los grandes puertos de Asia y de Africa.



ABRIL

- 1 D. DOMINGO «IN ALBIS».
- 2 L. S. Francisco de Paula.
- 3 M. S. Sixto, p.
- 4 M. S. Isidoro de Sevilla, cf.
- 5 J. S. Vicente Ferrer, cf.
- 6 V. S. Celestino.
- 7 S. S. Epifanio.
- 8 D. II de Pascua.
- 9 L. S. Demetrio.
- 10 M. Stos. Daniel y Ezequiel, pftas.
- 11 M. Patr. S. José.
- 12 J. S. Julio, p.
- 13 V. S. Hermenegildo, mr.
- 14 S. S. Justino, mr.
- 15 D. II de Pascua.
- 16 L. S. Toribio de L.
- 17 M. S. Aniceto, p. mr.
- 18 M. S. Eleuterio, mr.
- 19 J. S. Cayo, mr.
- 20 V. Sta. Inés, vg.
- 21 S. S. Anselmo, ob. dr.
- 22 D. IV de Pascua.
- 23 L. S. Jorge.
- 24 M. S. Fidel de Sigmaringa, mr.
- 25 M. S. Marcos, evg.
- 26 J. S. Marcelino.
- 27 V. S. Pedro Canisio, dr.
- 28 S. S. Pablo de la Cruz, fd.
- 29 D. V de Pascua.
- 30 L. Sta. Catalina.

Por la firmeza en la Fe de los cristianos en China.



JUNIO

- 1 V. SAGRADO CORAZON DE NTRA. SRA.
- 2 S. S. Marcelino, ob. mr.
- 3 D. III de Pentecostés.
- 4 L. S. Francisco Caracciolo.
- 5 M. S. Bonifacio, ob. mr.
- 6 M. S. Norberto, ob.
- 7 J. S. Roberto, ab.
- 8 V. S. Maximino.
- 9 S. Stos. Primo y Feliciano.
- 10 D. IV de Pentecostés.
- 11 L. S. Bernabé.
- 12 M. S. Juan de Sahagún, cf.
- 13 M. S. Antonio de Padua, cf. dr.
- 14 J. S. Bonifacio el Grande, ob. dr.
- 15 V. S. Modesto, mr.
- 16 S. S. Francisco de Regis.
- 17 D. V de Pentecostés.
- 18 L. S. Efrén.
- 19 M. Sta. Juliana de Falconieri, vg.
- 20 M. S. Silverio, p. mr.
- 21 J. S. Luis Gonzaga, cf.
- 22 V. S. Paulino de Nola, ob.
- 23 S. S. Félix, ob.
- 24 D. VI de Pentecostés.
- 25 L. S. Guillermo.
- 26 M. Stos. Juan y Pablo, mrs.
- 27 M. S. Ladislao, r.
- 28 J. S. Ireneo, ob. mr.
- 29 V. STOS. PEDRO Y PABLO.
- 30 S. La Conmemoración de San Pedro y San Pablo.

Por la sólida formación cristiana de los fieles en la India.



AGOSTO

- 1 M. S. Pedro ad Víncula.
- 2 J. S. Alfonso M. de Ligorio, fd.
- 3 V. Invención de San Esteban.
- 4 S. Sto. Domingo de Guzmán.
- 5 D. XII de Pentecostés.
- 6 L. TRANSFIGURACION DE NTRA. SRA.
- 7 M. S. Cayetano, fd.
- 8 M. S. Cirilo, mr.
- 9 J. S. Juan María Vianney, cf.
- 10 V. S. Lorenzo, dc. mr.
- 11 S. Tiburcio, mr.
- 12 D. XIII de Pentecostés.
- 13 L. S. Hipólito.
- 14 M. S. Eusebio, cf.
- 15 M. ASUNCION DE NTRA. SRA.
- 16 J. S. Joaquín, Padre de Ntra. Sra.
- 17 V. S. Jacinto, cf.
- 18 S. Sta. Elena, emp.
- 19 D. XIV de Pentecostés.
- 20 L. S. Bernardo.
- 21 M. Sta. Juana Fca. de Chantal, vd.
- 22 M. Inma. Corazón de María.
- 23 J. S. Felipe Benizi, cf.
- 24 V. S. Bartolomé, ap.
- 25 S. Sta. Micaela del Stmo. S.
- 26 D. XV de Pentecostés.
- 27 L. S. José de Calasanz.
- 28 M. S. Agustín, ob. dr.
- 29 M. Sta. Sabina, mar.
- 30 J. Sta. Rosa de Lima, vg.
- 31 V. S. Ramón Nonato, cf.

Por la sólida formación cristiana de los fieles en la India.



OCTUBRE

- 1 L. Sto. A. C. de España.
- 2 M. Stos. Angeles Custodios.
- 3 M. SANIA TERESA DEL NINO J.
- 4 J. S. Francisco de Asís, fd.
- 5 V. S. Plácido, mr.
- 6 S. S. Bruno, fd.
- 7 D. Ntra. Sra. del Rosario y XXI de Pent.
- 8 L. Sta. Brígida.
- 9 M. S. Luis Beltrán, cf.
- 10 M. S. Francis de Borja, cf.
- 11 J. Divina Maternidad de Ntra. Sra.
- 12 V. Ntra. Sra. del Pilar.
- 13 S. S. Eduardo, r.
- 14 D. XXII de Pentecostés.
- 15 L. Sta. TERESA DE JESUS.
- 16 M. Sta. Eduvigis, vd.
- 17 M. S. a. Margarita M. de Alacoque.
- 18 J. S. Lucas, evg.
- 19 V. S. Pedro Alcántara, cf.
- 20 S. S. Juan de Cancio, cf.
- 21 D. DOMUND.—D. Mundial de la Propagación de la Fe.
- 22 L. S. Donato.
- 23 M. S. Antonio M. Claret, fd.
- 24 M. S. Rafael Arcángel.
- 25 J. S. Crisanto, mr.
- 26 V. S. Evaristo, p. mr.
- 27 S. S. Frumencio.
- 28 D. CRISTO REY.
- 29 L. S. Maximiliano.
- 30 M. S. Alonso Rodríguez.
- 31 M. S. Quintín, mr.

Por la Iglesia Católica en Oceanía.



DICIEMBRE

- 1 S. S. Eloy, ob.
- 2 D. 1º de Adviento.
- 3 L. SAN FRANCISCO DE JAVIER.
- 4 M. S. Pedro Crisólogo, ob.
- 5 M. S. Sabas, ab.
- 6 J. S. Nicolás de Bari, ob.
- 7 V. S. Ambrosio, ob. dr.
- 8 S. LA INMACULADA CONCEPCION
- 9 D. 2º de Adviento.
- 10 L. S. Melquiades.
- 11 M. S. Dámaso, p.
- 12 M. Ntra. Sra. de Guadalupe.
- 13 J. Sta. Lucía, vg. mr.
- 14 V. S. Teodoro, mr.
- 15 S. S. Nicasio, ob.
- 16 D. 3º de Adviento.
- 17 L. S. Lázaro.
- 18 M. Ntra. Sra. de la Esperanza.
- 19 M. S. Zósimo, mr.
- 20 J. Sto. Domingo de Silos, ab.
- 21 V. Sto. Tomás, ap.
- 22 S. S. Demetrio, mr.
- 23 D. 4º de Adviento.
- 24 L. COMIENZA OCTAVARIO DE LA SANTA INFANCIA.—S. Delfín.
- 25 M. NATIVIDAD DE NTRA. SRA.
- 26 M. S. Esteban, prot. mr.
- 27 J. S. Juan, ap. evg.
- 28 V. Stos. Inocentes, mrs.
- 29 S. Sto. Tomás, ob.
- 30 D. Traslación de Santiago Ap.
- 31 L. S. Silvestre, p.

Por las misiones de las regiones polares.

La Campaña Protestante en España

por el P. Felipe Solanes, S. I.

1: A nuestros hermanos extraviados

Al escribir «Hermanos extraviados» podríamos referirnos así a los protestantes, como a los cismáticos.

Unos y otros son hermanos nuestros en Cristo, ya que los auténticos cismáticos y los auténticos protestantes confiesan a Jesucristo.

Unos y otros van extraviados porque caminan fuera de la única senda que mostró el divino Fundador de la Iglesia, de la Iglesia única verdadera, que es la Iglesia Católica.

Con todo, atendemos más bien a los protestantes en este sencillo escrito, quienes, con la campaña que estos últimos años han emprendido en la América Latina y en España, nos han dado ocasión para componerla.

Todos los católicos anhelamos llegue pronto el día en que se vean cumplidos los deseos de nuestro Señor Jesucristo: *Un sólo rebaño bajo el cayado de un sólo Pastor.*

Y pues tales fueron los deseos de Nuestro Señor, estos mismos deben ser los de todos cuantos creemos en Jesucristo, de cuantos nos gloriamos de seguirle, y estamos ennoblecidos con el nombre de cristianos.

Daremos comienzo a este trabajo por el hecho del auge de la campaña protestante en España.

Veremos luego lo que significa la evangelización de los protestantes en general, y la evangelización particular de España;

Para dar algún conocimiento de la secta protestante, expondremos con toda brevedad los orígenes del Protestantismo;

Examinaremos sus dos más importantes principios, y a ellos opondremos la doctrina católica.

Señalaremos las notas de la verdadera Iglesia.

Terminaremos hablando del culto, y nos detendremos en el que tributamos a la excelsa Madre de nuestro Señor Jesucristo, a lo cual seguirá un Epílogo.

Si llegara este sencillo escrito a manos de desidentes, les rogamos que lean estas páginas con el espíritu de caridad y amor fraterno en Jesucristo con que las ha escrito el autor.

AUGE DE LA CAMPAÑA PROTESTANTE EN ESPAÑA

Hace unos años nos hubiera parecido cosa innecesaria y aun absurda escribir estas páginas.

En 1945, el principal centro que en España tenían los protestantes, que era el de Madrid, apenas contaba con dos centenares de afiliados.

Hoy ya es otra cosa.

Varios Rvdcos. Prelados han escrito pastorales alarmados por el auge que el protestantismo ha ido tomando en nuestra Patria.

Distintas revistas españolas y también extranjeras, entre las que merece mención particular *La Civiltà Cattolica*, se han ocupado de esta campaña protestante.

El 28 de mayo del 1948 se firmó la *Instrucción de la Conferencia de Metropolitanos españoles sobre la Propaganda protestante en España.*

Este cuidado, esta santa solicitud de los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la

Iglesia de Dios, nos revela con toda evidencia que se trata de un asunto muy importante, que ha llegado a presentar caracteres de gravedad.

Peligros. Si esto pasara adelante, sería de temer que sufrieran quebranto la unidad religiosa en España, esta unidad religiosa que tanto se robusteció con la reciente cruzada, que costó ríos de sangre a la Iglesia y a España.

Y entonces peligro habría de que sobreviniese a nuestra Patria una catástrofe igual o peor que aquella de que nos hemos visto libres.

Y sería muy doloroso que tan sin más ni más, que de una manera, si vale la frase, tan desgraciada, tan tonta, nos viésemos invadidos por la mortífera peste de que se libró nuestra nación, por singular predilección de Dios y de su Madre, y juntamente por la energía y valor de nuestros católicos Reyes.

Porque nadie podrá poner en duda que la unidad de la fe es en una nación muro fortísimo contra los enemigos tanto de la Religión, como de la Patria.

Por lo mismo, es cosa bien manifiesta que el quebrantar esta unidad de creencias equivale a abrir un portillo por donde pudieran penetrar y hacer estragos los enemigos de la Patria y de la Religión.

Malos recuerdos guardan las naciones, de la herejía protestante.

Esta herejía no trajo sino desolación y ruínas en las naciones donde logró penetrar, ocasionadas por las guerras civiles.

Cuando a mediados del siglo VI comenzó a infiltrarse en nuestra Patria, hacía en Francia estragos horribles, que nos recuerdan las atrocidades cometidas por los *rojos* durante la guerra de liberación en España, y las desventuras de tantos años en la Rusia soviética y sus satélites.

Los fanáticos herejes franceses asesinaron a 40.000 monjas; saquearon 20.000 iglesias; arrasaron 2.000 monasterios; exhumaron el cadáver incorrupto de San Francisco de Paula, y lo quemaron; arrojaron a la calle las Hostias consagradas para que fueran profanadas por hombres malvados, y pisoteadas por los caballos. Llegaron en su paroxismo hasta el odio a nuestro Señor Jesucristo.

En España nos vimos libres de tan sacrílegos excesos merced a la rápida y enérgica intervención del santo tribunal de la Inquisición tan calumniada y tan odiada hasta nuestros días, y que ha sido constantemente el blanco de las iras y de la más enconada persecución por parte de herejes y de los enemigos de la Iglesia Católica.

No se puede jugar con la herejía.

No se puede condescender con los herejes.

Desgraciada sería España si se permitiera que fuese inficionada por la herejía protestante.

En todo el tiempo que lleva España de católica, jamás pudieron los enemigos secar este frondoso árbol porque corría por sus venas la savia de la verdadera Fe en Jesucristo.

Si la herejía llegara a carcomerlo, pronto se secaría al frondoso árbol.

(Continuará).

Los ricos y los no-ricos

Quiero contarte una cosa, lector de MISIONES CATOLICAS, para que la sepas.

En estos últimos meses quisimos unos pocos jóvenes hacer, sencillamente, una aventura misionera.—La juventud es tremenda, y se nos presenta toda entera desafiándonos a una aventura...

Y la hicimos... La hicimos por eso que amamos los dos—tú y yo—con delirante ilusión...

Quisimos—mendigos de los Apóstoles de Cristo—hacer una colecta misionera.

Y marchamos.

Amaneceres fríos, estremecidos de soledad, despertaba en la lejanía nuestro latir ilusionado...

Un pueblo...

Y era unas veces la mano arrecida de un niño—cámbano inconsciente que me seguía—la que llamaba a las puertas. Otras, era la mía... Iba solo...

Y aquí lo que te quería contar...

Visité el caserío y el pueblo; la villa, la ciudad, población populosa. Visité el *chalt*, esas villas—habitación de hadas—engastadas, como verdes esmeraldas, en el marco de la ciudad... Es decir, que recorrí todos los climas de la sociedad. Me entrevisté con títulos nobiliarios: Condes, Marqueses, Barones... Estuve ante el bufete de abogados y en el despacho de notarios... Hablé con jefes de grandes empresas... y también con la gente ordinaria, con el vulgo, con esos que algunos llaman el *pueblo*...

Hablé con los ricos y con los no-ricos... No digo con los pobres, sino con los no-ricos. Y en este denominativo comprendo una gama muy amplia.

Pues bien, éstos, los no-ricos—y es lo que te quería decir, para que lo sepas, lector de MISIONES CATOLICAS—, son quienes más nos ayudaron a ti y a mí, porque ayudaron a esos que tú y yo amamos.

Entre los ricos—y son ricos el empresario fuerte, el hombre de negocios, el abogado de fama, el notario que tiene veinte pueblos a la redonda, el médico idem, la condesa o la marquesa que viven en su casa señorial con escudo de jaspe... entre los ricos, digo,—y hago, porque tengo que hacer, honorables excepciones—la acogida, siempre amable y cortés; la sonrisa... a lo mejor, y... la excusa—fina, eso sí—de que «nos piden tantos...»

Es curioso.

Mira. Estamos en una casa que puede ser de seis pisos.

Aquí respiramos todos los climas sociales... Desde el pesado y brumoso de la burguesía—los primeros pisos-abajo no hay luz—, hasta el radiante y claro de la sencillez, de la hermandad, del amor... de la luz... porque arriba está la claraboya por donde se cuela la luz del cielo...

Y llamamos en la planta. A lo mejor es una industria, un centro de negocios... Entro en la oficina y... el jefe—el rico—... pues... lo que te imaginas: se excusa...; eso sí, con finura.

Arriba, es tal vez el especialista... Diez, quince, veinte visitas diarias a razón de 200, 300, 400... pesetas por visita.—El rico—. Pues bien, una limosnita... breve. Y después... la excusita, fina, eso sí.

Después, aún más arriba, es quizá una señora Baronesa, con extensos latifundios en el lugar. Está *amabilísima* en el saludo y me presenta la niña de diez años, que sacó sobresaliente en la escuela X de piano de Madrid. Pero... me despacha—finamente, eso sí—con cinco pesetas, mientras la *muchacha* pone en mis manos, que por ventura aún conservo extendidas, un billete de 25, porque lee la revista misionera que la Señora tiene por compromiso, y sabe lo que es eso...

Y después, después..., quién sabe si en un sexto piso, donde la claridad del tragaluz es más clara y se siente uno más cerca del cielo, aparece un muchacho con mono azul o gris-sucio—es el traje de faena y de servicio—el cual pone en mis manos mendigas, con cara de honda satisfacción y una sonrisa florecida, 10, 15, 20... pesetas.

...

Y nada más.

Esto es lo que te quería contar, lector de MISIONES CATOLICAS, para que lo sepas...

Estos—los no-ricos, y aquí de cierto sorprende una gama muy amplia—son quienes más nos ayudaron a ti y a mí, porque son quienes más ayudaron a esos que tú y yo amamos...

Ahora, lector, después que me has leído, seguramente murmurarán tus labios aquel estribillo que yo repetía con pena cuando bajaba de un sexto piso:

Si todos los ricos dieran para las MISIONES en la misma proporción que los no-ricos...

G. T. SOLIS.

Bibliografía

Misal Meditado

Acaba de salir Misal Meditado, Curso de meditaciones del Año Litúrgico, por el M. R. P. Joaquín Sancliz, O. F. M.

«La sólida piedad no puede prescindir de la Liturgia. En la magnífica obra del P. Sancliz hallará el cristiano pasto copioso con que alimentarla. Servirse de esta obra para las meditaciones es bogar suavemente por la plácida y tranquila corriente de la Liturgia.

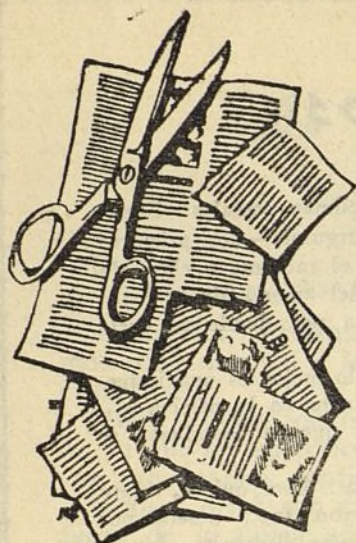
Si, pues, la perfección cristiana se condensa en la caridad, es muy lógico que MISAL MEDITADO, conduzca a la santidad a quien la medita con seriedad».—EL OBISPO DE TERUEL.

Dos tomos en 8º con 1.830 páginas encuadrados en tela y rótulos en oro pesetas 150.

Misa Dialogada Misional

Misa Dialogada Misional y Ejercicio Eucarístico Misional, por la Junta Misional Claretiana. Magnífico opúsculo de 20 paginitas en donde el devoto cristiano podrá seguir la Santa Misa aplicando el cuantioso fruto de la misma a las intenciones Misionales, pues desde el Introito hasta el final, con una hermosa oración de Despedida, en todas sus partes es un continuo de súplicas y ofrecimientos para la gran Obra Misional.

Escrita esta obrilla para las Organizaciones Misionales a fin de que puedan efectuar sus funciones piadosas colectivamente, tiene el acierto de que su diálogo está muy bien orientado entre el Director que representa el ministro del altar y la Comunidad que contesta.



Selección



Glosas Misionales al tiempo de Navidad

Al prolongado gemido del adviento con los brazos en alto y los ojos rasgando las nubes, suplicando por el Salvador como rocío, sigue el silencio profundo. Y en el corazón mismo de la noche «apparuit benignitus et humanitas Salvatoris nostri». En el Introito de la Primera Misa aparece recién caído de la eternidad, y su Padre, profundamente paternal, no duda en inclinarse hacia el pesebre para decirle: «Filius meus es, Tu». Están solos. Aun no han venido los pastores. Impetuoso, pero con una dulzura y suavidad de luna, que hace dudar si esta Epístola la escribiera para esta noche, el Apóstol de las gentes lo presenta a los ojos de Tito como el Salvador y el Doctor de todos: «Apparuit omnibus hominibus». En el imperio que pesa sobre este Niño, según San Pablo, no se pone el sol aunque El tiemble de frío.

También los ángeles tienen esta noche ocupación. Como aviones lanzando hojas de propaganda dejan caer sobre las espesuras de Belén su mensaje de alegría y salvación católicas: «Pax hominibus». Para todos hace salir Dios su sol esta noche.

El Oficio divino, si cabe, es aún más católico, más explícito, canta al Rey Pacífico que ha sido engendrado sobre todas

las naciones. La tierra entera ansía contemplar con sus ojos el rostro de este Rey. Levantad vuestra frente: He ahí al Redentor de todos. Qué festivo es este paso del Señor por nuestra tierra. Nos devuelve los vestidos de la alegría antigua y primera y así traídos alienta otra vez sobre nuestro corazón y nos invita a caminar con gozo. La Redención es la Pascua (Paso), pero una Pascua o paso que no pasa. Es el Emmanuel: Dios con nosotros. Y este sol de alegría y vida, esta fiesta es para todos, dice San León Magno, llama; también para los infieles.

La tercera Misa, solemnísimas, está toda ella iluminada y transida de una luz y ternura difíciles de expresar. La alegría es mucho más profunda: Nos ha nacido un Niño... «venid gentes a adorar al Se-

ñor». «Hasta el confín de la tierra, todos han visto en Ti su salvación».

Lástima grande que los hombres no correspondan a los esfuerzos del Señor. El Evangelio de San Juan está penetrado de un profundo dolor, de ese dolor de entendimiento que también existe. Se hace hombre y los hombres, los suyos, no lo reciben y no sólo no lo reciben, sino que lo persiguen y le dan muerte. Y la lucha entre lo blanco y lo negro, luz y claridad, perdura como la noche y el día.

No nos olvidemos mientras asistimos a las alegrías Navideñas de unir nuestras plegarias a las de Santa Madre Iglesia, que quiere que todos se salven y sigan el verdadero Camino y la verdadera vida.

M. C. ASTORGA. (80)



EPIFANIA

Navidad. Epifanía...! Alegría en los hogares cristianos...! Es que sienten de cerca el amor de un Dios.

Reunámonos en derredor de esta cuna de amor oigamos a la Iglesia que, como madre, nos habla de muchedumbres de hijos errantes y desorientados en la niebla del paganismo sin estrella que los guíe, sin ángel que los oriente hacia Belén...

La alegría desbordante de la Liturgia se ve acompañada por las voces de dolor de aquellos pobres hijos que no conocen a Jesús... Y Jesús nos pide para ellos, para esos pobres infelices, el aguinaldo de *nuestro amor, de nuestra intercesión, de nuestra generosidad*.

Es la hora de la conversión del mundo infiel. No la despreciamos. No nos hagamos sordos a las voces de los Misioneros pidiendo auxilio.

LA EPIFANIA ES FIESTA NETAMENTE MISIONERA.

Ubi est qui natus est... Con corazón sencillo, lleno de ansias de verdad preguntaban en Jerusalén los Reyes Magos... y los judíos no sabían darles respuesta! Eso es cosa de letrados... —decían—. Y un rey egoísta y déspota y temeroso, y unos sacerdotes hinchados de orgullo los encaminaron hacia Belén... Daban la luz y ellos se quedaban en tinieblas. Eran piedras —como dice San Agustín— que indican el camino a los viajeros mas ellas quedan inmóviles...! En aquel venturoso día los que éramos gentiles: «gentes eramus etsi non in nobis in parentibus nostris» (San Agustín), comenzamos a ser hijos y pueblo de Dios. Los Magos son nuestros introductores en la fe, nuestros mensajeros de Cristo. Hoy, como enton-

ces, 1.400 millones de gentiles se dirigen a nosotros ansiosos de la verdad y anhelantes por ver la estrella salvadora nos interrogan: **¿DONDE ESTA EL RECIEN NACIDO...**? Venimos a adorarlo. Somos los chinos, los japoneses, los indios, los negros, los... ¿Dónde está? ¡Mostradnosle, Misioneros...! Deseamos ver a Dios.

Los lamentos y peticiones que diariamente llegan de nuestros misioneros nos manifiestan estas ansias de los infieles: **¿DONDE ESTA EL RECIEN NACIDO, nuestro LIBERTADOR?** Es consolador para el Misionero ver como se acercan sus ovejas para adorar y ofrecer sus dones al divino Sol de las almas, al Dios Niño.

Nosotros ya poseemos a ese divino Astro —El Verbo— mas se nos pide que se lo demos o al menos que se lo procuremos a esa ingente multitud que no le tienen.

Cuántas veces se paraliza la obra de las misiones por carecer de oraciones que atraigan los neófitos y catecúmenos la lluvia de la gracia...! Cuántas queda un alma sentada en las sombras de la muerte por carecer de medios humanos, de esa nuestra cooperación que Dios nos exige para llevar a feliz término sus grandiosas obras.

Hoy, soñando inmensos pueblos infieles nos dice la Iglesia, que no seamos *egoístas y orgullosos* como los judíos, sino sencillos y generosos como los Magos, que abramos nuestra mano y demos.

Seremos *orgullosos* si despreciamos la obra de las misiones como cosa de poca monta, no como intereses altísimos e importantísimos de Jesús, como problema angustiosamente acuciador de la Iglesia. *Egoístas* si pensamos que nuestros intereses van a perder si socorremos al pobre infiel.

Ofrezcamos al Divino Infante el incienso

de nuestra ardiente plegaria; el oro de nuestra generosidad y la mirra de nuestro sacrificio personal para que alumbre a todos los pobrecitos infieles la Estrella luminosa de JESUS.

MIGUEL A. CONDE, cmf (30')

Junta Misionera Claretiana.
Santo Domingo, 27-XI-50.

La China Roja fusila a Dios

Tenemos el presente relato de una carta del R. P. Ernesto Beckinger, Misionero del Verbo Divino, en Tsao-chowfú (China), publicada en el Boletín de Noticias de la Congregación del Verbo Divino.

«Estamos a mediados de Julio. Aun no había llovido. Los sembrados se volvían amarillos. El río Amarillo traía cada vez menos agua. La gente, preocupada, hablaba ya

de «cosecha perdida», y «hambre». Rogaban al Señor del cielo y le quemaban nubes de incienso.

Los periódicos rojos se burlaban: «Dejaos del Señor del cielo, es un mito nunca os ayudará, porque no existe. Ayudaos vosotros mismos. En las entrañas de la tierra hay abundancia de agua. Abrid pozos, sacadla, regad vuestros sembrados, ya veréis qué bien va eso».

Las Autoridades de Fu-Yang van más lejos. Convocan una gran asamblea. En un vasto prado levantan el simulacro de un gigante. Hablan al pueblo: «Ahí véis a vuestro «Señor del cielo». Veréis cómo para nada sirve. «Ha llegado la hora de entablarle juicio.»

Dirigiéndose al pelotón de soldados que está a su lado, le grita: «Atención... Apunten... Fuego».

Reventó una salva de tiros. La cabeza del gigante voló hecha trizas.

La gente se dispersa. Unos rien y

blasfeman, otros temen. Pasada media hora, sube desde el río una nube negra, negra... que nada de bueno promete. Poco dura y ya empieza a tronar y a relampaguear siniestramente. Ya caen las primeras piedras. La tormenta arrecia. Las piedras caen cada vez más densas y más grandes hasta alcanzar el tamaño de una cabeza de hombre y el peso de seis kilos.

Los sembrados se aplastaron, los árboles se destrozaron, los tejados quedaron en pedruzcos, las casas destruidas, muchos hombres y animales muertos.

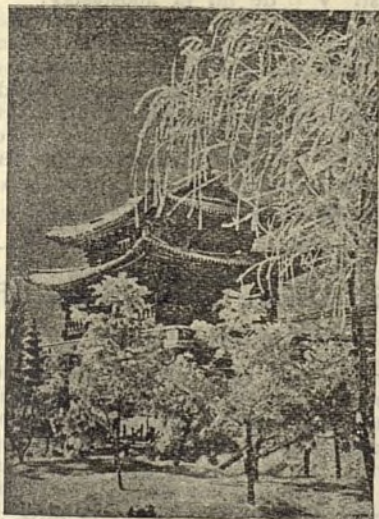
Los periódicos silenciaron el hecho. Yo mismo no lo habría creído si no fuese que muchas personas de la ciudad, interrogadas repetida y separadamente lo hubieran asegurado.

El Señor del cielo es más que un espanta-pájaros y no se deja fusilar impunemente.»

J. Ma LANZA. (20')

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores. Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles, es decir, los que con menos palabras enseñen o expliquen más cosas.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los Libros, Láminas o Revistas que el interesado nos indique, hasta un total de 20, 30, 40 o 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción. La cantidad concedida se pondrá al pie del artículo, para que pueda disponer el autor seguidamente. Los originales sobrantes, no percibirán premio ni indemnización alguna.



Vista de Corea en estos meses de invierno

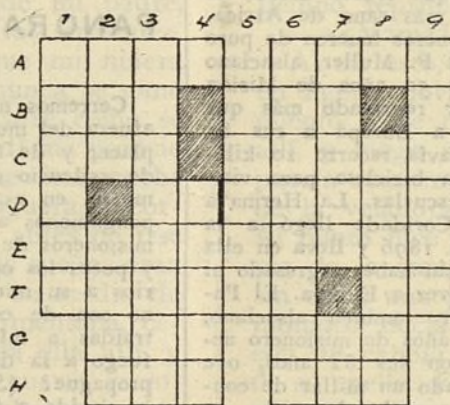
...Y fué en el mes de agosto último. Se peleaba a orillas del río Kum y las fuerzas americanas iban siendo envueltas por las nortecoreanas. Ante el temor de que se cerrara la bolsa y fueran cercadas las tropas, el alto mando ordenó la retirada.

Por la premura del tiempo y por el peligro que les amenazaba, hubo necesidad de abandonar a unos 30 heridos. Y aunque el Padre Herman G. Felhoeter pudo acompañar al grueso del ejército, sin embargo, compadecido de aquellos infelices, decidió quedarse con ellos para administrarles los auxilios de la Religión y, en todo caso, correr idéntica suerte.

Cuando los encontraron los soldados coreanos, estaba arrodillado el capellán junto a un herido. De un tiro de revólver, a quemarropa y a sangre fría disparado, mataron al herido. Y al levantarse el Padre y rogarles se compadeciesen de ellos, otro disparo, frío y seco, acabó con él...

PASATIEMPOS...

Crucigrama por J.M.R.



HORIZONTALES: A, al revés; en el triángulo. Puede destruir el bosque. — B, Al revés; bojar. Al revés; «trueno», en catalán. Consonante. — C, Adjetivo determinativo. Signo monetario europeo. — D, Consonante. Bueno, en catalán. Al revés; pieza de un juego. — E, Es la palabra de Dios; la buena nueva. — F, Enajenen, Consonante. — G, Parte de un billete de f. c. Templo catedralicio. — H, Señal de peligro. En latín; objeto de la metafísica.

VERTICALES: 1, Al revés; tributo cierto culto. — 2, Entregas. Contemplais. — 3, Enalzando. — 4, Consonante. Elemento fundamental en la radiotelefonía. — 5, Letra griega. — 6, Miembro de cierta orden religiosa. — 7, Lo usan los músicos. — 8, Consonante, Muertos en combate. — 9, Al revés; lo es la campana.

(Solución al número próximo).

CONVERSACION

A mí me escama la gana que tiene este chico. Desde que llegó de vacaciones ha aumentado once kilos.

— ¿Y dónde pasó las vacaciones?

— Ya te lo he dicho antes.

ANAGRAMA NACIONAL

Riolesca
Repida
Bletop
Sutey
Lapura
Transtermo

FUGA DE VOCALES

.n l. c.ll. d. l.s .st.d., l.c.n
c.lg.d.s .n l.s f.ch.d.s l.s bl.nc.s
m.bl.s d. p.n.; jnt. l .c.r. c.nt.
n.n l.s p.st.s d. c.nt.s t.p.t.s,
j.b.n.s, l.br.s

Fr.gm.nt. d. «L. v.l.nt.d» d.
.z.r.n).

Solución al nº anterior:

¿Qué dijo el Misionero?

El Misionero dijo: «Moriré quemado». Si los salvajes aceptaban esta afirmación como verdadera, había que dispararle la flecha. Pero tal ejecución trocaría en falsa la afirmación y entonces había que quemar a la víctima. Por otra parte, si se le quemaba, la afirmación resultaría verdadera, lo que prohibía aplicarle un género de ejecución reservado a los mentirosos.

¡ATENCIÓN!

El n.º de Enero se mandará a reembolso de 24 ptas. para cubrir la suscripción 1951.

MUNDO MISIONAL

NOTICIARIO DE LAS MISIONES

«MISIONES CATOLICAS»

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

Suscripción anual 24 ptas.
PROPAGA ESTA REVISTA

DE TODO EL MUNDO

MISIONEROS Y CRISTIANOS ASESINADOS EN COREA.

Madrid, 17. — Las últimas noticias de Corea, recibidas en la Oficina de Información Misional, confirman el asesinato de varios sacerdotes coreanos, misioneros extranjeros y un crecido número de cristianos, llevado a cabo por los comunistas de Corea del Norte al retirarse ante la ofensiva de las fuerzas de la O. N. U. No lejos del monasterio de los Padres Franciscanos de Taejón se han descubierto dos inmensas fosas con 800 cadáveres, algunos de los cuales estaban horriblemente mutilados y entre los que se han podido identificar los de varios misioneros y cristianos.

Se ignora todavía el paradero del Delegado Apostólico, Mons. Byrné, de los Prefectos de Kwang-ju y Chung Chong y de numerosos misioneros y misioneras de Seul, Taejón y otras poblaciones, los cuales fueron encarcelados y deportados a lugares desconocidos.

ODIO ANTICATOLICO DE LOS ROJOS COREANOS.

Los guerrilleros rojos de las montañas del Sur de Corea siguen destruyendo las cristianidades y persiguiendo a los cristianos. La magnífica iglesia, la residencia de los misioneros, la escuela y todas las casas de la importante cristiandad de Sowyan han sido recientemente incendiadas. La misma suerte han corrido la iglesia de Tchangep y varias otras de la misión de Chon-Ju. Ante estos ataques despiadados, los cristianos se han visto en la necesidad de abandonar los pueblos y aldeas y buscar refugio en las ciudades.



SHANGHAI.— Los parientes de las víctimas de los comunistas van enterándose de la suerte que han corrido sus familiares detenidos. Aquí vemos a dos pobres mujeres cuyos maridos han sido asesinados.

MISIONEROS ESPAÑOLES EN FORMOSA.

Madrid, 17. — En la isla de Formosa, que desde hace algún tiempo ocupa uno de los primeros planos de la actualidad internacional, la Iglesia católica goza hoy de mayor prestigio que nunca, según comunica el dominico español R. P. José M. Arregui, Prefecto Apostólico de Kaohsiung: «Hemos pasado días muy negros —añade— pensando que era inevitable la caída de Formosa en manos de los comunistas chinos, pero hoy estamos más optimistas y la paz en la isla es completa».

La evangelización de Formosa fué iniciada por los dominicos españoles en el siglo XVII y actualmente tienen a su cargo una de las dos Prefecturas Apostólicas de la isla. Con ellos colaboran, además de varios sacerdotes indígenas y misioneros de diversas nacionalidades, las Religiosas Dominicas españolas que regentan en Papei un hermoso colegio con más de 900 alumnas.

NUEVA LISBOA.

Dicen que Nueva Lisboa es el clima más sano de Africa. Los misioneros mueren de puro viejos. El P. Muller, alsaciano que lleva 50 años de Misión sin haber regresado más que una vez a Europa a sus 83 años, todavía recorre 20 kilómetros en bicicleta para visitar sus escuelas. La Hermana Ignacia Coridade llegó a la misión en 1896 y lleva en ella 50 años sin haber regresado ni una sola vez a Europa. El Padre Fiser, también alsaciano, lleva 56 años de misionero activo y con sus 82 años, oye cada sábado un millar de confesiones, aproximadamente.

RECRUDECIMIENTO DEL HINDUISMO EN LA INDIA.

El «New Leader» de Madrás de 23-7-1950 nos señala estos indicios.

1º Las figuras de las divinidades en los sellos.

2º La impresión en los documentos gubernativos de Madrás de un templo pagano.

3º La prohibición de sacrificar a los bueyes en varios estados indios.

4º El privilegio de la educación y varias otras concesiones a los parias, que se limitan a los paganos, excluyendo de las mismas a los cristianos hasta que retornen al hinduismo.

5º La supresión de los días festivos, reconocidos para los católicos antes de la independencia, o sea el día de la Ascensión, el Corpus Christi y Navidad.

6º El hecho de que 10 millones de rupias hayan sido puestas a disposición del Gobierno de Madrás para beneficiar a los parias paganos, no a los cristianos.

7º La consignación perpetua de 5.000.000 de rupias,

incorporada a la Constitución de la India para el fondo del Gobierno de Travancore-Celuan, destinada a beneficio de los templos y de otras instituciones hindúes.

HEROICO MARTIRIO DE UN MISIONERO EN COREA.

Según detalles facilitados por un cristiano de Corea, los últimos días del misionero P. Colín en la cárcel roja de Seán fueron dignos del más intrépido confesor de Cristo. Para obligarle a apostatar, los rojos le sometieron a horribles torturas, que dejaron su cuerpo hecho una llaga. «Matadme cuando queráis —repeta el misionero—; es inútil que esperéis de mí la apostasía».

En las cinco semanas que duró su prisión, la alimentación del P. Colín consistió en un puñado de cebada cocida dos veces al día. Por fin los rojos le hicieron subir a un camión y le fusilaron en las cercanías de Kont-jou, junto con otros 30 detenidos.

PANORAMA DE IDEALES MISIONEROS

NOVIEMBRE

Cerremos nuestros corazones al vano griterío del mundo de afuera del mundo de las pasiones, del egoísmo, del negocio, del placer y de la frivolidad. Impongamos un momento, una hora de «silencio misional» dentro de nuestra alma. Y en ese momento, en esa hora divina de la quietud de nuestro espíritu pongámonos a escuchar los suspiros, los gritos y los clamores de los misioneros de Cristo nuestro Señor: «Mucha es la mies—dice—y pocos los operarios. Rogad al Señor de la mies, envíe operarios a su mies» (S. Mat. IX, 38). — «Tengo otras ovejas que no son de este redil y es necesario que también éstas sean traídas a mí» (S. Juan, X, 16). — «Yo he venido a traer fuego a la tierra. Y ¿qué he de querer sino que arda, que se propague?» (S. Luc., XII, 49). — «Yo soy la luz eterna que he venido a fin de que quien crea en Mí no permanezca entre las tinieblas» (S. Ju., XII, 46). — «Cuando Yo sea levantado de lo alto de la tierra todo lo atraeré a mí» (S. Ju., XII, 32). — «Id, pues, y enseñad a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándolas a observar todas las cosas que Yo os he mandado. Y estad ciertos que Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos. El que creyere se salvará y el que rehusare la fe se condenará» (S. Mat., XXVIII, 19-20; S. Mc., XVI, 16).

¿Qué dicen a nuestra alma estos anhelos, estos gritos, estos programas y estos latidos misioneros del Corazón de Jesús?

DICIEMBRE

¡Mes último y postrero del año 1950! ¡Qué presto, qué veloces se han pasado sus 365 días! Ya no volverán a ser, de nuevo, vividos por nosotros. Se han ido para siempre al seno de la eternidad.

¡Diciembre! Mes propicio, por lo mismo, al examen serio de nuestra conciencia misionera, al examen del cumplimiento de nuestros deberes religiosos, morales, familiares, políticos y sociales.

Desde el punto de vista misional: ¿cuáles han sido mis ideas dominantes a lo largo del año 1950? ¿Me he preocupado algo —poco o mucho— o por el contrario tuve completamente olvidado el problema misionero de la Iglesia? ¿Oré algo por las Misiones Católicas? ¿Hice por ellas algún sacrificio, alguna limosna, alguna propaganda?

La visitante nocturna

Fragmento de «La Luz Invisible»

por Hugo Benson

La siguiente carta no requiere explicación. Mi amigo me leyó el original en uno de aquellos días que permanecí en su casa, y cediendo a mis ruegos, me permitió sacar una copia. El sermón al que se hace alusión en la primera frase fué predicado por mi amigo la Noche de Navidad.

«Reverendo Padre:

Escuché con gran atención su sermón del día de Navidad. Soy un inválido bien entrado en años, lo cual explica el que tenga pocos amigos, y creo que no hay uno solo que no me tuviera por loco si les contara la historia que me propongo referirle. Por muchos años he guardado silencio sobre este asunto, puesto que siempre era recibido con incredulidad, pero estoy seguro que usted sí me creerá. Mientras yo le escuchaba y lo observaba el día de Navidad, creí ver en usted alguien para quien lo sobrenatural es más que un cuento de hadas bello y simbólico, y que por tanto, no juzga imposible el que a veces se nos manifeste lo invisible.

Según lo explicó usted, el Dogma de la Encarnación se basa en el hecho de que el Infinito y Eterno se expresa en términos de espacio y tiempo, y en esto se manifiestan la grandeza y el amor de Dios. Y puesto que la Creación, la Encarnación y los Sacramentos son asimismo, en sus diversos grados, manifestaciones de Dios bajo estas condiciones, ciertamente no puede ser «materialista» —cualquiera que sea la explicación que se dé a este vocablo— la creencia de que el mundo espiritual y los personajes que lo habitan puedan a veces expresarse en forma análoga a la de su Hacedor. Sea de ello lo que fuere, ¿quiere tenerme paciencia mientras le refiero esta historia? No creo que una gracia tan grande deba tenerse oculta.

«Tendría yo unos siete años cuando murió mi madre, quedando yo, por disposición de mi padre, casi exclusivamente bajo el cuidado de los sirvientes. Sea que yo fuese un niño difícil, o que mi niñera fuese una mujer dura, el hecho es que nunca se ganó mi confianza. Yo me aferraba a mi madre como se aferra un santo a Dios, y cuando la perdí me pareció que mi pobre corazón estallaría. Noche tras noche permanecía despierto a la luz de la hoguera, recordando cómo solía asomarse a mi cuarto antes de irse a dormir. Cuando por fin me dormía, mis sueños eran sólo de ella, pero despertaba de nuevo en medio de aquel vacío desolador. Entonces me atormentaba, cerrando los ojos e imaginando que estaba ella allí, y volviéndolos a abrir para contemplar el cuarto vacío. Me revolvía entonces desesperadamente, ahogando mis gemidos. Creo que estuve tan cerca del borde de la locura como es posible estarlo sin perder la razón. Durante el día solía sentarme en las escaleras cuando podía escapar de mi institutriz, e imaginar que oía los pasos de mi madre en el piso de arriba, que percibía el suave crujir de su puerta al abrirse, y el roce de su vestido sobre la alfombra. Entonces abría los ojos y me obligaba a comprender dolorosamente que ya no estaba allí. Y bien me decía a mí mismo que no había por qué preocuparse, que se había ausentado sólo por un día, pero que volvería por la noche. Por la tarde crecía mi esperanza a medida que se acercaba la hora de su regreso, y cuando rezaba mis oraciones gozaba anticipadamente del momento en que, según mi engañosa persuasión, se abriría la puerta, cuando ya estuviera en cama, y se asomaría mi madre... Pero el tiempo pasaba, se derrumbaban mis esperanzas, y yo me dormía soñolozando; la veía en mis sueños y me despertaba de nuevo mi llanto amargo y silencioso. Cuando recuerdo esta época angustiosa, me parece que se prolongó por meses, pero en realidad no creo que haya

durado más que unas pocas semanas, pues de otra manera hubiera cedido mi pobre razón; hasta que por fin fuí rescatado al borde mismo del abismo y conducido de nuevo amorosamente a una paz segura y feliz.

»Por este tiempo yo solía dormir en el «nursery», contiguo al aposento de mi institutriz, el cual tenía dos puertas, una al pie de mi cama, que daba al descanso de la escalera, y otra en el rincón opuesto a la cabecera de mi cama que daba en el aposento de mi institutriz, quien solía dejarla siempre entreabierta. No había luz en mi cuarto, pero en el de mi institutriz ardía siempre una veladora, así que no quedaba del todo a oscuras aunque estuviera apagado el hogar.

»Una noche, como a eso de las once, estaba yo despierto después de una o dos horas de aquellas angustias, entre sueño y vigilia, en las que había estado llovido calladamente, por temor de que me oyera mi institutriz por la puerta entreabierta, hundiendo mi rostro calenturiento en la almohada... Estaba muy agotado, sintiendo el ritmo acelerado de mi corazón y tratando de persuadirme que sus palpitaciones eran los pasos de mi madre que se acercaba a mi cuarto. Tenía la cabeza levantada y la mirada fija en la puerta que estaba al pie de mi cama, cuando de repente ésta se abrió silenciosamente y apareció la silueta de mi madre, iluminada por la lámpara del corredor. Estaba ataviada tal como la había visto una noche en Londres cuando entró a mi cuarto a desearme buenas noches antes de salir a una fiesta. Su cabeza brillaba con joyas que centelleaban a la luz del hogar, un manto oscuro cubría su cuello y sus hombros y un brillante resplandecía en uno de los dedos de la mano que apoyaba en la puerta. Parecía mirarme. Me incorporé en un momento, asombrado pero no aterrado, porque, ¿acaso no era esto precisamente lo que tantas veces había imaginado? y con el ardor de las ansias tanto tiempo reprimidas, exclamé:

—«¡Mamá! ¡Mamá!».

Al oír esto, ella se volvió hacia el descanso e hizo un ligero movimiento con la cabeza, como de asentimiento o de despedida, a alguien que parecía estar allí, y luego se volvió de nuevo hacia mí. Cerró la puerta suavemente, y al tenue resplandor del hogar y de la veladora podía ver que me tendía los brazos. Al punto hice a un lado las cobijas y me trasladé al pie de la cama, donde ella me tomó en sus brazos, sin decir una palabra, y me arropó en su manto. Yo tampoco decía nada, yacía allí inundado de dicha, con mi cabeza en su hombro y mi bracito alrededor de su cuello. Ella se deslizó silenciosamente hacia una silla mecedora que estaba junto al hogar, se sentó, y empezó a meceme suavemente. Aunque parezca increíble, yo ni decía palabra, ni deseaba decir nada. Me bastaba que ella estuviera ahí. Supongo que después de un rato me quedé dormido, porque volví a encontrarme de nuevo en medio de aquella agonía de lágrimas y estremecimientos. Pero aquellos brazos me estrechaban fuertemente, y pronto estuve en paz. Aun entonces no pronuncié palabra y no le vi la cara.

»Cuando desperté de nuevo, había amanecido y ella ya se había ido. Yo estaba en mi cama, y mi institutriz estaba subiendo la celosía, dejando que el sol invernal inundara de luz la pared. Ese día fué el más feliz que yo había conocido desde que murió mi madre, porque sabía que volvería.

»Esa noche permanecí despierto largo rato, en espera de aquella visita tan dichosa, pero como estaba tan seguro de ella, me quedé dormido. Cuando desperté, el hogar se había apagado, y no había más luz que la franja sutil proveniente del cuarto de mi institutriz. Quedé en suspenso unos minutos, esperando a cada momento que se abriera la puerta al pie de mi

cama. Pero el tiempo pasaba. En el reloj del corredor dieron las tres. No pude más. Estallé en copioso llanto. Había pasado la noche y el día no había vuelto. Entonces, mientras me volvía y revolvía, tratando de ahogar mis gemidos, brilló a través de mis lágrimas el resplandor de la puerta que se abría, y ¡allí estaba ella de nuevo! Una vez más estaba en sus brazos, mi cara pegada a su hombro. Una vez más me quedé dormido allí.

»Y esto se repitió una noche y otra. Pero no todas las noches, sino únicamente cuando despertaba y lloraba. Parece que si la necesitaba desesperadamente, venía, pero sólo entonces.

»Pero sucedieron dos incidentes curiosos, en el orden en que los describiré. El segundo lo comprendo ahora. El primero, nunca lo he llegado a comprender del todo, o más bien, admite varias explicaciones.

»Una noche, mientras descansaba en sus brazos junto al hogar, una brasa enorme se resbaló de la reja y cayó con estrépito, despertando a mi institutriz en el cuarto de al lado. Supongo que temía me hubiese pasado algo, porque luego apareció, un manto echado sobre sus hombros, sosteniendo la veladora con una mano, y haciendo sombra con la otra. Yo iba a hablar, pero mi madre puso su mano sobre mi boca. La institutriz atravesó el cuarto, pasando junto a nosotros aparentemente sin vernos, se fué derecho a la cama vacía, se agachó para ver las cobijas revueltas, luego se volvió satisfecha, y se internó de nuevo en su aposento. Al día siguiente pude mediante algunas preguntas indirectas, averiguar el hecho de que había sido despertada en la noche y había ido a mi cuarto, pero me había visto durmiendo plácidamente en mi cama.

»El otro incidente es como sigue. Una noche estaba yo medio dormido en los brazos de mi madre, reclinada mi cabeza contra su corazón y no, como era mi costumbre, sobre su hombro. De repente me pareció oír un ruido extraño, como el ruido del mar en una concha, pero más melodioso. Es difícil describirlo, pero era como el murmullo de una multitud lejana, destacándose sobre un fondo musical. Acerqué más el oído y escuché. Me parecía percibir innumerables ondulaciones producidas por el tañer de campanas que parecían venir de otro mundo. Entonces fijé mi atención en el otro ruido. Oía palabras, pero no podía distinguir lo que decían. De vez en cuando, una voz se alzaba sobre las demás, pero sus palabras no eran inteligibles. Las voces clamaban en todos los tonos: sufrimiento, contento, desesperación, monotonía. Y mientras escuchaba, me quedé dormido. Ahora que recuerdo todo esto, no me queda duda sobre qué voces eran las que yo oía.

»Y ahora viene el fin de mi relato. Mi salud empezó a mejorar tan notablemente, que los que me rodeaban lo notaron. Nunca me entregaba, al menos durante el día, a aquellas fantasías lastimosas; y por la noche, cuando la voluntad pierde parte de su dominio, si mi angustia llegaba a cierto punto, «ella» estaba allí para consolarme, aunque sus visitas se iban haciendo cada vez menos frecuentes, según la iba necesitando menos. Pero es de su última visita, que tuvo lugar en la primavera del año siguiente, de la que quiero hablarle.

»Había dormido bien toda la noche, pero poco antes de la aurora, cuando aún estaba oscuro, me desperté de un sueño que he olvidado, pero que me dejó sobresaltado. Al sonar mi grito de terror, se abrió la puerta de nuevo, y ahí estaba ella adornada la cabeza con sus joyas, cubiertos sus hombros con el manto, e iluminado el rostro parcialmente por la luz del descanso. Me abalancé inmediatamente al pie de mi cama, ella me tomó en sus brazos, me llevó a la silla, y muy pronto me quedé dormido.

»Cuando desperté, había amanecido, los pájaros empezaban a buir y a cantar, una pálida claridad verde se filtraba a través de la celosía, y yo estaba aun en sus brazos. Era la primera vez, después de la segunda visita, que despertaba yo en sus brazos, y sentí un gozo muy grande al encontrarla ahí. Al volverme un poco, pude ver al manto que nos cobijaba a los dos. Era azul, con dibujos complicados de flores, hojas y pájaros posados sobre ramitas floreadas. Me volví otro poco para ver su cara, que estaba tan cerca de la mía, pero estaba vuelta hacia el otro lado, y en ese mismo instante se levantó y me llevó a mi cama. Sosteniéndome aún con su brazo izquierdo, arregló las cobijas, y luego me acostó suavemente en mi cama. Y entonces vi su rostro claramente por primera vez. Se inclinó sobre mí, con una mano sobre mi pecho, como para impedir que me levantara, y clavó sus ojos en los míos. ¡Y no era mi madre!

»Tuve un momento de dolor y desengaño lacerante. Lancé un gran gemido y me hubiera incorporado si su mano no me retuviera. Yo la tomé entre las mías, con mis ojos fijos en los suyos. No era mi madre, y sin embargo, ¿hubo nunca un rostro de madre como aquél? Al ver sus ojos, parecía que me asomaba a unos abismos de ternura y fortaleza indescriptibles, y yo me apoyaba en aquella ternura y aquella fortaleza en aquellos momentos de aflicción. Lancé uno o dos gemidos más mientras la contemplaba, pero me fuí tranquilizando y por fin me invadió una dulce paz. Había aprendido la lección. Entonces no sabía yo quién era, pero mi corazoncito sospechaba vagamente que mi propia madre por alguna causa no podía entonces venir a mí, que la necesitaba tanto, y que otra gran Madre amorosa había tomado su lugar. Así que, después del primer momento de decepción, no sentí ningún enojo ni envidia, porque quien había contemplado aquel rostro tan amable, no podía tener sentimientos tan indignos.

»Recuerdo que entonces levanté un poco la cabeza, y besé la mano que tenía entre las mías, despacio y con reverencia. No sé por qué lo hice, pero parecía ser lo más indicado. Su mano era blanca y vigorosa y despedía una fragancia delicada. Entonces la retiró y se dirigió a la puerta y la abrió. Atravesó la puerta, se volvió a mirarme un momento, y luego la puerta se cerró.

»Nunca la he vuelto a ver desde entonces, pero no he necesitado verla, porque sé quién es, y espero en Dios volverla a ver de nuevo; y confío en que la siguiente vez mi madre y yo estemos juntos; y tal vez sea pronto; y tal vez me permita besarle la mano otra vez.

»No sé qué pensará usted de todo esto. Tal vez le parezca infantil, pero no creo que lo tome así. Y sin embargo no deseo más que eso, pues nuestro Salvador mismo nos dijo que fuéramos como pequeños, y El también solía reclinarse en el pecho de su Madre. Yo sé que me voy haciendo viejo y que los viejos a veces choclean, pero cada vez me persuado más, tanto por la experiencia como por su palabra divina, que el gran Reino de los Cielos tiene una puerta baja y estrecha por la que sólo caben los niños, y que debemos hacernos pequeños y dejar toda nuestra carga si queremos entrar.

»Esta, Reverendo Padre, es mi historia. Y ahora, ¿puedo pedirle que no me olvide ante el altar y en sus oraciones? Porque ciertamente Dios exigirá mucho de uno a quien El ha dado tanto, y hasta ahora no he lucrado ningún talento; y ya debe estar muy cerca el fin de mi vida, aunque no lo esté el de su paciencia infinita.

»Créame,

»Su fiel amigo y servidor.»



«¿POR QUÉ?»

por M. C. G.

(Continuación).

CONVERSION AL CATOLICISMO

Se cree que a los 16 años componía los sermones que éste predicaba. Tal vez no sea cierto, pero sí lo es que el Pastor protestante pedía a su hija le buscara los textos de la S. Escritura ad hoc y que ella lo hacía con gran acierto llegando así a poseer los libros santos a la perfección.

Sus hermanos le habían enseñado siendo muy pequeña a montar a caballo y ahora lo hacía con tal destreza que pasaba ante ellos y demás miembros de la familia por amazona intrépida. Su caballo le obedecía a la menor seña; si daba un paso en falso o la exponía a cualquier peligro, Janet le llamaba suavemente al orden y el bruto hacía puntualmente cuanto le indicaba su dueña.

Los indefensos animalitos del bosque, los pájaros, mariposas y flores silvestres recibían con frecuencia sus inocentes caricias; el tierno corazón de la niña no comprendía se les pudiese perjudicar en lo más mínimo.

Aunque la mayor parte del año transcurría tranquila en la casa paterna; cuando llegaban los meses de verano, la familia entera solía ir a orillas del mar o bien hacía algún viaje, ya para visitar a parientes o amigos, ya para tener el gusto de ver nuevos países y nuevas tierras.

Cuando Janet contaba trece años, su familia intimó mucho con primos irlandeses y escoceses y aunque a la niña le encantaban estas relaciones, más le encantaba todavía la vida del campo, la vista de los grandes panoramas, de las magníficas salidas y puestas de sol, del brillo radiante del cielo estrellado, de cuanto, en fin, le mostraba de grande y maravilloso el libro excelso de la creación.

Janet reflexionaba mucho. A veces ciertos sentimientos de triste melancolía venían a mezclarse a los puros goces del hogar. ¿Por qué? ¿Por qué? se preguntaba la niña con angustia indecible ante mil cosas inquietantes para ella. Lo desconocido, lo invisible la llenaba de temores y el eterno por qué que incesante repercutía en su ser la inducía a estudiarlo todo, la llevaba a buscar el misterio escondido en tantas cosas...

Profundamente le interesaban los grandes problemas de la vida.

¿En qué consiste el libre arbitrio? se decía a sí misma. ¿Y la herencia? ¿Y la materia? ¿Y la forma? En resumen ¿qué es la vida?

Meditando silenciosa estas profundas verdades, la casi niña todavía pasaba largas horas. Buscaba, dice ella misma, una respuesta a mis continuos por qué.

¿Por qué? lo preguntaba ansiosa a todas las cosas a las personas, a sí misma, a los libros que devoraba con afán creciente, y nunca la dejaban plenamente satisfecha.

En aquel tiempo era pagana de corazón; su amor la llevaba a los clásicos... En realidad, lo que buscaba, sin saberlo, era el Por qué de los amores divinos a los mezquinos hombres

mortales... Pronto hallará el Por qué de los amores divinos a su propio corazón.

CAPITULO II

El que pasó por la tierra «haciendo bien» sigue desde el Cielo y desde el Sagrario conquistando almas y ganando corazones.

¡Cuán diversa es, sin embargo, su manera de atraerlos! A unos sojuzga como a Pablo en el camino de Damasco y a otros seduce con los encantos de sus luces o los atractivos de su gracia.

Algunos, como Janet Stuart, le hallan en la meditación profunda y en el por qué, que sin cesar les inspiran las maravillas que descubren por doquier.

Leyendo un día, el hermano de Janet a Aristóteles, se interrumpió para decir a la joven.

Todo ser razonable debe tener un telos. ¿Cuál es el tuyo?

¿Qué significa la palabra telos? preguntó Janet.

Telos, contestó el niño, quiere decir fin último.

Confieso que lo ignoraba, añadió ella. Y yo también, dijo él.

Sabes, repuso Janet, que me parece sumamente grave tener 13 años e ignorar el propio fin. Es preciso conocerlo. Voy pues a buscarlo.

Y tuvo palabra, su trabajo investigador duró siete años.

Empezó por examinar los fundamentos de su fe protestante y todos se derrumbaron. Procuró entonces idear algunos sistemas con la ayuda de los libros alemanes traídos por su propia institutriz. Como no quería que nadie se enterase de sus investigaciones aprovechaba las horas de la noche para dedicarse a ellas.

Cuando su hermana dormía bajaba de la cama y escondida debajo de una mesa, para que la luz no despertara a Beatriz, se entregaba a sus estudios; estudios profundos que hicieron pasar sus creencias por diversas fases. Siempre conservó, sin embargo, la fe en la presencia de Dios. Las palabras de cierto filósofo la mantuvieron firme en dicha creencia. Dice que si Dios no existiese la mente humana podría concebir algo más grande que lo que existe; lo cual es absurdo. Ontologismo puro, pero que bastó para que la inteligente niña no perdiese del todo la fe.

Al cumplir 20 años llegó al peor de los extremos; abandonó la oración y se hizo indiferente.

Dios, cuya providencia es admirable, intervino entonces con un hecho al parecer insignificante y que fué, sin embargo, trascendental.

Cerca de Cottesmore, se hallaba situado Exton, donde vivía Lord Gainsborough, cuya reciente conversión había tenido gran resonancia. Por este motivo sus amistosas relaciones con la familia Stuard se habían enfriado.

Cierto día Edith y Constancia Noel se presentaron en Cottesmore para pedir a su prima Beatriz fuese a pasar unos días con ellos y tomar así

parte en las agradables excursiones que proyectaban.

El canónigo Stuart titubea en consentir que su hija duerma bajo un techo católico, pues teme la influencia papista. Sin embargo, después de reflexionar cede ante la amable insistencia de los dos jóvenes, pero con la condición de que Janet irá también, pues como la cree invulnerable, piensa que protegerá a su hermana y la librará de la influencia que sobre ella puedan ejercer los sacerdotes católicos, que frecuentan la casa de Exton.

Los acontecimientos desbarataron por completo las previsiones del pobre padre. Beatriz volvió incólume a su casa, mientras que Janet sintió en aquellos días, las primeras llamadas del Señor que la había elegido entre millares. Las noches pasadas bajo el mismo techo que el Smo. Sacramento y las breves, pero eficaces conversaciones con sacerdotes católicos empezaron la obra de Dios en su alma. Entre los suyos nadie ni remotamente lo soñaba.

Desde entonces Janet iba con frecuencia a Exton y por lo tanto sus relaciones con buenos católicos menudearon.

Algo extraordinario le atraía allí; tanto, que sus primas empezaron a concebir esperanzas de conversión.

Nuestra joven trabó por entonces amistad muy estrecha con Madame R., señora que hacía poco había abrazado el catolicismo y que tanto iba a influir en la conversión de Janet. Prestó a ella y a sus hermanos varios libros católicos. Janet los leía con avidez.

En los «Ecclesiastical Discourses» de Monseñor Ullatborne se detuvo de un modo especial en el párrafo que trata de la fe e incredulidad. El Prelado aclaraba la cuestión describiendo una pintura antigua que representa a San Francisco de Asís en éxtasis. En un rincón de la sublime escena está acurrucado un sapo, imagen de la incredulidad, mientras que el Serafín de Asís representa la fe más viva.

A Janet se le ocurrió que ella ocupaba el lugar del infeliz reptil.

El gran desprecio del incrédulo por la fe y la autoridad hicieron profunda mella en el corazón de la joven.

Poco tiempo después pasó unos días en compañía de su amiga. Apenas estuvieron juntas empezaron a tratar del gran negocio que tanto les preocupaba. A Janet se le ocurrió en seguida que tal vez en el cristianismo encontraría su fin último como existente verdad, de la cual ella dudaba por entonces.

Su amiga le prestó un catecismo que ella leyó con avidez. En la primera respuesta encontró Janet la solución al problema que hacía siete años la atormentaba.

¡Ya sabía su fin último!

Y tal fué la convicción que tuvo de que aquello era la verdad, que no le quedó la menor duda ni por entonces ni nunca.

Al día siguiente del gran descubrimiento Madame R. puso a su disposición la obra del Cardenal Manning, intitulada: «Fundamentos de la Fe». Esta obra le interesó mucho; pero más todavía que leerla fué consuelo y dicha para la joven protestante aprender y recitar con fervor de católica el «Acordaos oh piadosísima Virgen María, etc.» que fué su primera y única oración, su luz y alegría en aquella época de luchas e incertidumbres.

Hacia fines de Noviembre o primeros de Diciembre de 1878 Madame R. y Janet volvieron a verse en Exton y tuvieron de nuevo larga y animada conversación sobre materias religiosas. A Janet le interesaba todo muchísimo y las horas transcurrían sin darse cuenta.

Sus hermanos Beatriz y Douglas, que estaban con ella, pero hablaban en otro lado del mismo gran salón, no dejaban de mirarla con cierta inquietud curiosidad.

¿De qué podrán hablar con tanto misterio?, se decían los dos.

Mientras, Madame R. contaba a Janet, entre otros detalles, relativos a su conversión, que un hermano suyo había abrazado también el catolicismo y que luego se había hecho Jesuita.

A Janet le impresionó mucho este detalle.

Más tarde, cuando volvieron a encontrarse las dos amigas, Madame R. dijo a Janet: Aquel día abusé de la paciencia de usted.

Al contrario, respondió Janet, tantos deseos tenía de oír de nuevo, que al siguiente anduve por la casa buscándola por todas partes, pero no la hallé en ninguna.

Madame R. la invitó a que fuese a Londres y Janet se lo prometió, ya que proyectaba pasar allí una temporada en casa de una prima suya.

La correspondencia entre las dos amigas tal vez empezó por aquel entonces. Un día Madame R. regaló a Janet la medalla de la Virgen que ella se puso inmediatamente con el mayor cariño. También se la inscribió en la archicofradía del Corazón Inmaculado de María en París.

A principios de 1879 la familia Stuart hizo un viaje a Londres con objeto de visitar a la pariente que vivía en la capital.

Janet aprovechó para visitar también a su amiga Madame R. Esta señora que tanto se interesaba por la conversión de la joven, suplicó al famoso y tan conocido Padre Gallwey, S. J. viniese a su casa para conocerla.

¿Le gustaría ver a un Jesuita?, dijo a Janet la señora R. apenas llegó.

Oh muchísimo, respondió ella llena de interés y de confianza.

Janet creía ingenuamente que todos los sacerdotes católicos eran oráculos de la verdad, pero que tal vez viéndola joven e ignorante no querían comunicarle su ciencia; mientras que un Jesuita, pensaba, se lo explicaría todo y más llamándole expreso para que lo hiciera.

(Continuará).

Gestoría Administrativa GAY

Hnos. Banda, 24 - 1.º - Tel. 1953 - Tarragona

JOSE BONET

IMPRESA Y ENCUADERNACION, PAPELERIA
OBJETOS DE ESCRITORIO DIBUJO Y PINTURA

Rbla. Cataluña, 5 - Tel. 212502 - Barcelona



"Tu eres Jesús"

Al finalizar el Año Santo

En las antenas de Su Santidad Pío XII, un grupo de niños, socios de la Santa Infancia, esperan audiencia. Son de un suburbio de Roma y van a felicitar al Papa. Su vestido es sencillo, pero hoy impecable. Están movedizos; con todo, sus ojos vivarachos no se separan de una puerta que permanece cerrada. Las dos religiosas que les acompañan, difícilmente logran contenerlos. Su edad, de seis a ocho años. Están emocionados, nerviosos, intranquilos. En sus ojos encendidos aparece una simpatía desbordante. Sus ojillos, menudos, vivarachos, inquietos, les traicionan. Les denuncian un si es no es algún tanto de «pillos».

Se abre, por fin, la puerta, y ante sus ojos atónitos, amable, bondadoso, sonriente, se dirige el Sumo Pontífice hacia ellos. Han quedado aturridos. Todas las repetidas instrucciones de las monjitas para este momento, olvidadas precisamente en este momento... El Papa les da a besar su augusta mano y les acaricia uno por uno. Les pregunta la edad, su nombre; se interesa por sus padres, por sus hermanos; y... ya son los niños simpáticos y vivarachos de antes. En medio de tan amigable conversación, Su Santidad les dice: «Habéis venido a ver al Papa; pues, decidme, ¿quién es el Papa...?» Todos los ojos se clavan más fijamente en él. «El Papa es el Santo Padre —contesta uno—; es el Padre de todos —dice otro—; es Pío XII, es el Obispo de Roma, es el Sucesor de San Pedro, es el Vicario de Jesucristo, etc.». Así van contestando todos con encantadora espontaneidad. De pronto uno

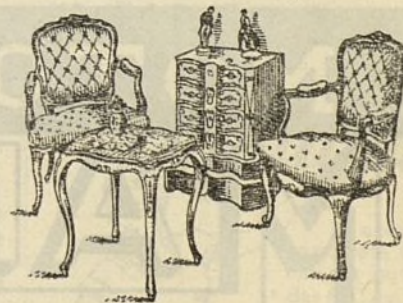
de aquellos pequeños, que había estado calladito desde el principio, da unos pasos decididos. Se separa del semicírculo. Llega hasta el Papa. Entonces, con gesto muy suyo, apoya sus manitas gorduelas en la blanca sotana del Papa. ¡Qué sofocón para las dos religiosas! El Papa se inclina... Y el niño, muy serio levanta cuanto puede su rostro y le dice a media voz, como al oído: «Tú sei Gesu» «Tú eres Jesús...» ¡Magnífica definición!

Sí, El es el Jesús visible de nuestros tiempos, que ha ido esparciendo por todo el mundo los frutos de su misión salvadora; en el último Congreso Misional celebrado en Roma sus manos se juntaron para orar públicamente por los hermanos infieles. La idea misionera, aun cuando no se trata de actividades directamente misionales flota siempre en el ambiente de su labor apostólica, de sus discursos, mensajes, locuciones. Como si esta idea fuera necesaria para enmarcarlas, para darles sentido; más aún para darles eficacia. Once años ha pasado Pío XII, como Jesús, evangelizando. «No rehusaremos fatiga alguna hasta que la gloria de la Religión católica resplandezca aun en los pueblos lejanos y hasta que la Cruz, en la cual radican la salud y la vida, cubra también con su sombra las regiones más apartadas del mundo».

Al finalizar el Año Santo, como remate solemne y en prueba de fe y fidelidad, todos los católicos a una sola voz imitemos la magnífica definición del niño, llamando «Tú eres Jesús».

FUMISTERIA Y FUNDICION
JOSE CAÑAMERAS S.A.
 SUCURSAL MADRID: CARD. CISNEROS, 78. TEL. 23-15-02
 CASA CENTRAL BARCELONA: DIPUTACION, 415-423. TEL. 50723
 SUCURSAL MALAGA: MALPICA, 5. TEL. 3808
 COCINAS DE TODAS CLASES
 SALAMANDRAS ESTUFAS
 TERMOSIFONES
 TOSTADORES
 CALEFACCION CENTRAL

**PROPAGAD
 MISIONES
 CATOLICAS**



Muebles y Decoración
 París, 202 Barcelona

AVISO IMPORTANTE

MEDICINA Y MISIONES: La sección de Medicina y Misiones de la Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias comunica a todas las Procuras de Misiones, Casas Religiosas, Colegios, etc., que pueden recoger en el depósito de la sección «Pza. las Comendadoras, 11. MADRID» cuantas medicinas deseen, a fin de enviarlas a los países de Misión.



MUY INTERESANTE

Hay en Barcelona una antigua casa que tiene organizada su Sección de Librería para servir no solo lo de sus catálogos, sino cuantos libros se deseen, de cualquier materia y de cualquier autor.

Para tan eficiente servicio de agenciación cuenta con un archivo bibliográfico que viene constituyendo desde muchos años atrás y en el que pocos serán los libros que no están registrados.

Mediante dicho archivo, puede proporcionar cualquier determinada obra que se le pida, mientras quien la publicó no la tenga agotada.

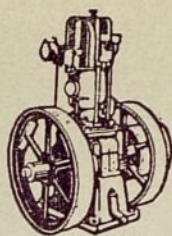
Una simple postal, o una llamada por teléfono y será Vd. completamente atendido, recibiendo a domicilio cuanto encargue.

LIBRERIA "TIP. CAT. CASALS"

Caspe, 108 — Apartado 776 — Teléfono 251726 — Barcelona

MOTORES DIESEL MAMCI S.A.

MAS DE 30 AÑOS DE EXPERIENCIA
DIRECTOR GERENTE J. SORINA
OFICINAS PROVISIONALES
AV. G.M.O. FRANCO 318 TEL. 255927
- BARCELONA -



VELLINO

MOTORES A GASOLINA

UNICA MARCA ACREDITADA
DURANTE MAS DE 46 AÑOS



Más de 10,000 referencias en España



Sólo es motor VELLINO el vendido
con la garantía que entregamos con
cada motor con la firma y sello de

Laboratorio VELLINO

Aribau, 197 - Teléfono 28 - 22 - 17
BARCELONA

*Altos Hornos
de
Cataluña, S. A.*

BARCELONA

Proveedora Ibérica, S. A.
(P. I. S. A.)

Consejo de Ciento, 396 BARCELONA Teléfono 25-93-64

Mariano Cornet

MAQUINARIA Y MOTORES

Avda. Generalísimo, 48-52



*Un rayo
de sol*

quedará
prendido en
sus muebles
si los limpia
con ONETT

ONETT em-
bellece y
protege sus
muebles



ONETT ONETT ONETT ONETT ONETT

LESA *Super-FLEC*

Rosellón, 230
BARCELONA

PRIMER QUITAMANCHAS PERFUMADO
DESVAÑECE LAS MANCHAS
EN ESTIRIAS DE PERFUME

PROPAGA Y AYUDA

"Misiones Católicas"

CHARCUTERIAS

LA SELECTA

GARANTIZA
LA CALIDAD
DE TODOS SUS
ARTICULOS

Avda. Generalísimo Franco 600,
Calvet, 1 - Tel. 28 71 68
Balmes, 149 - Tel 27 10 85
Via Layetana, 119 - Tel. 21 85 18

BARCELONA

¿QUE ES LA
NEURASTENIA?

Los excesos de todas las clases, los disgustos y contrariedades dan lugar a una debilidad del sistema nervioso, que se traduce en insomnios, falta de apetito, vértigos, malestar, síntomas de neurastenia, enfermedad que es posible vencer con tanta rapidez cuanto más pronto es atacada. Los médicos comprueban a diario que el FOSFOLICO-KOLA DOMENECH, al tonificar el organismo y mejorar el estado general, hace desaparecer los síntomas de neurastenia. Consulte a su médico. (C. S. 131).

Ayuntamiento de Madrid

Multipunt



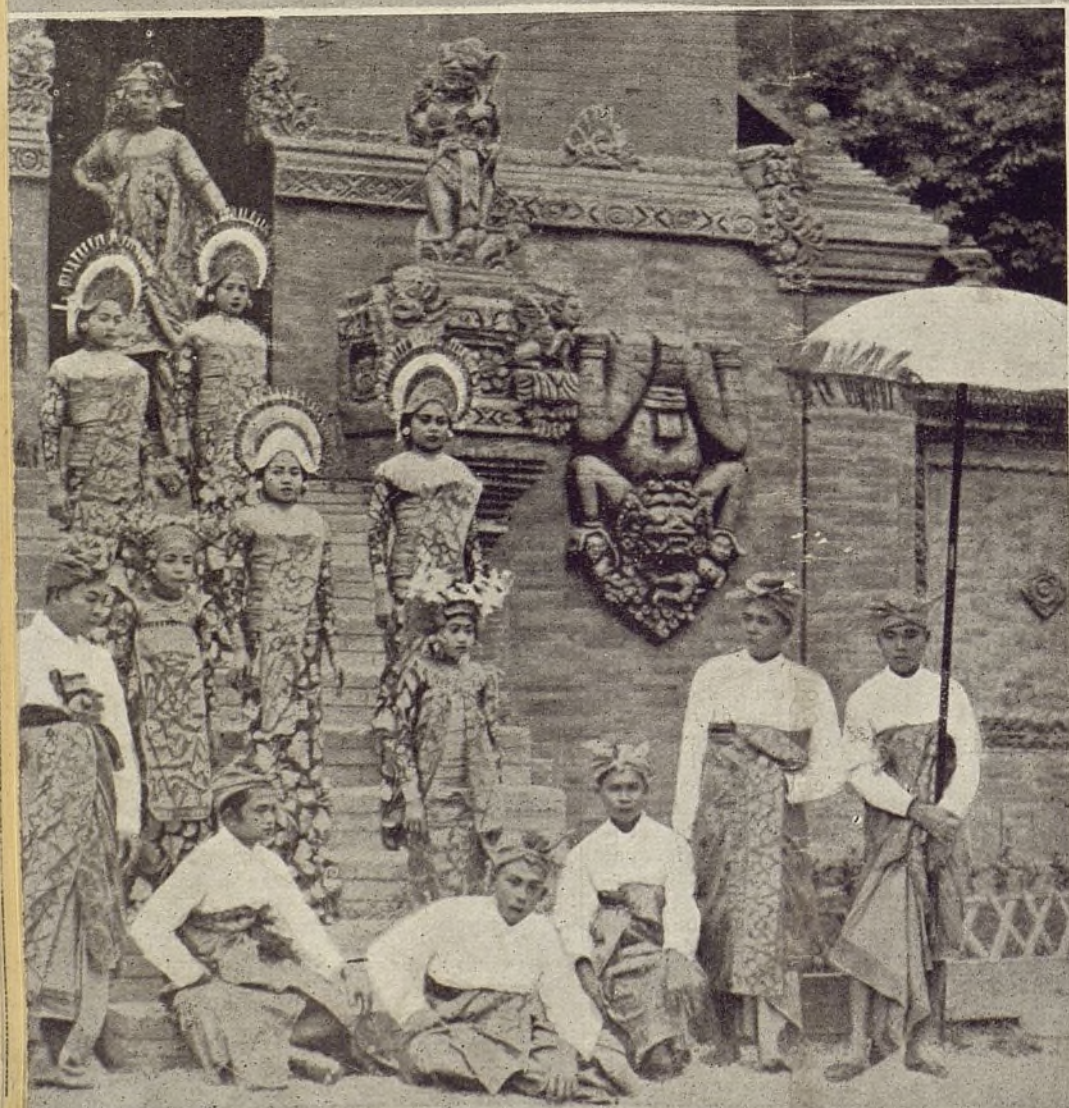
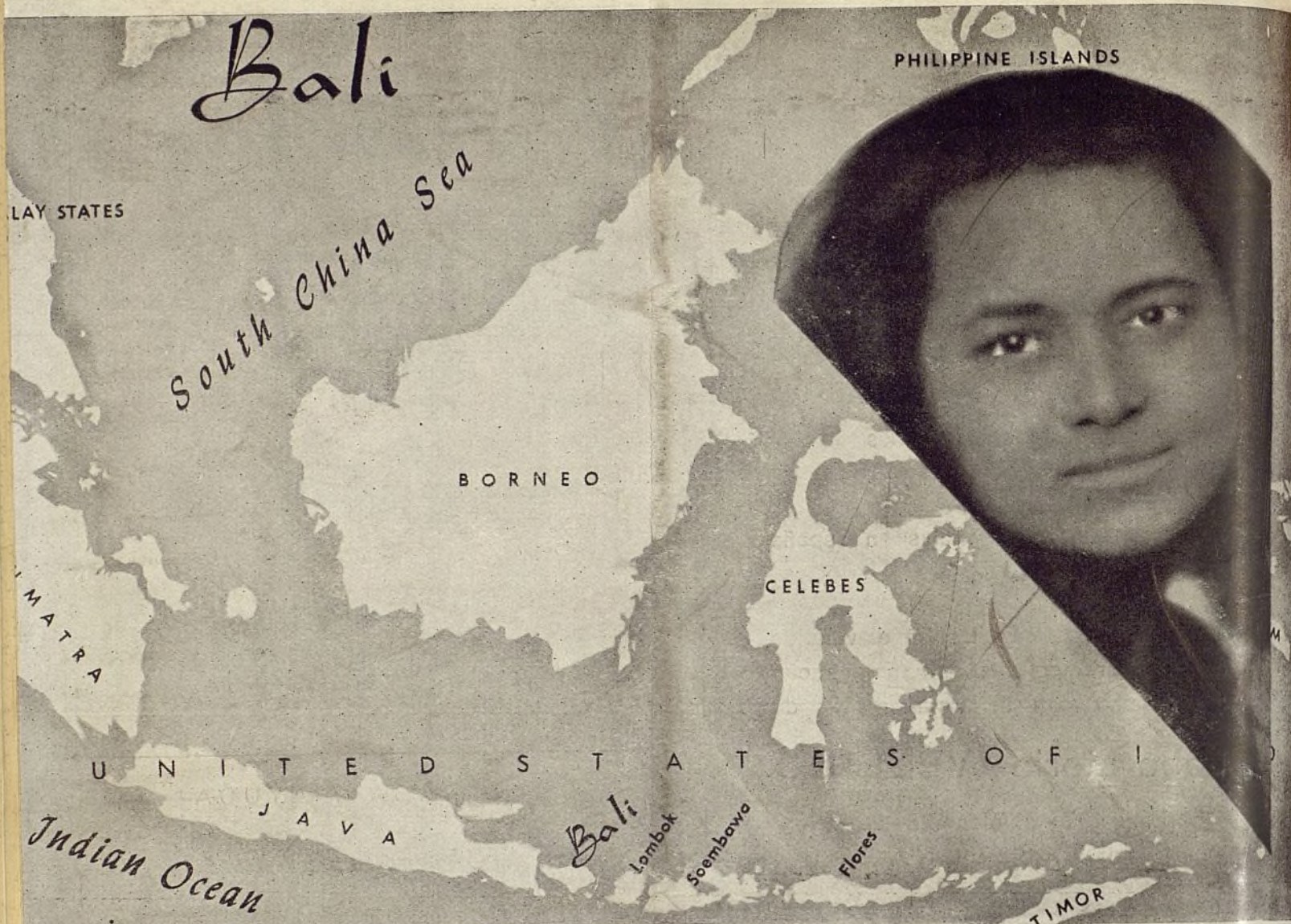
El aparato americano para confeccionar sus jerseys y prendas de lana.

La mejor artesana no hace el trabajo maravilloso de MULTIPUNT. Ocho veces más rápido que a mano y sin fatiga.

Deshará su labor y aprovechará nuevamente su lana.

Demostración y enseñanza gratuita.

Av. J. Antonio, 579 (junto pl. UNIVERSIDAD)



BALI exótico y pagano—el paraíso tradicional de los turistas—se ha convertido recientemente por la Gracia del Señor en un foco misionero para todas las islas. En efecto, en agosto p. p. por decreto de la Santa Sede Bali ha sido erigido en territorio eclesiástico independiente con su Prefectura apostólica de Den Pasar, confiada a los Padres del Verbo Divino, y concretamente al Prefecto Apostólico Mons. H. Hermes, S. V. D. La población católica la forman actualmente un millar de almas, de las que cuidan siete Padres del Verbo Divino que con su abnegación y empeño convertirán bien pronto a Bali en el Paraíso de la labor misionera.